

**Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura**

**Tesis para optar al grado de:
Magíster en Literatura
C /M en Literatura General**

**El discurso testimonial en las autobiografías
de chilenos exiliados en Suecia**

**Profesor guía: Leonidas Morales Toro.
Alumna: Kira Maldonado Opazo.**

2005

DEDICATORIA:

A todos los que creen en la libertad, la justicia y la *diferencia*.

**A los exiliados que un día lucharon por sus ideales,
una locura que hoy nos hace tanta falta.**

**A mi madre que me hizo sensible a los problemas de los demás.
A la madre Juana, luchadora por los pobres del Padre Hurtado.
A las feministas que hicieron que encontrara mi lugar en este mundo.**

**A mi pequeña hija Fabiana,
la esperanza de una generación
que puede hacer cambios para vivir
en una sociedad más justa y solidaria.**

A Carlos por mis ausencias.

Agradecimientos:

**A mis profesores
que me han revelado las luces, los claroscuros y las sombras.**

**A María Eugenia Góngora
una maestra excepcional.**

**A Leonidas Morales
creador de un espacio para las escrituras en los bordes.**

SOBRE EXILIOS Y DERROTAS

No. No fue la mala hora en Chena,
ni la macabra palabra de fiscales repentinos,
en Concejos de Guerra improvisados.
No. No me derrotó el fusil ciego apaléandome la espalda,
ni la negra capucha del horror de Investigaciones,
ni el infierno gris de los estadios
con sus bramidos de espanto.

No. Tampoco fue el duro hierro en la ventana
cortándonos en pedazos de la vida,
ni tampoco el acecho a nuestra casa,
ni el paso sellado
ni la lista negra para hundirse en la boca profunda
del hambre.

No.
A mí me derrotó la calle que no era mía,
la lengua prestada en apresurados cursos circunstanciales.
Me derrotó la figura solitaria y mal parada
en otros meridianos que no nos pertenecían.
Era Greenwich,
meridiano cero,
cercanía de nada.

A mí me derrotó la lluvia extraña,
me derrotó el olvido de la palabra,
la memoria a tientas,
la mano de los míos tan lejana,
y el atroz océano de por medio,
mojando las cartas que esperé
y que no llegaron.

Me derrotó un día y otro día
muriendo en mi ceniza de Jerningham Road,
agonizando bajo la niebla
de Elephant and Castle
sollozando en London Bridge.

Y me derrotó paso a paso,
el rigor del calendario;
y entre Monday-Lunes y Tuesday-Martes,
fui muriendo hasta no saber de mí.

A mí me derrotó la ausencia de tu ternura, Patria.

María Eugenia Bravo Calderara,
poeta y académica, exiliada en Londres,
Oración en el Estadio Nacional, abril de 1980.

INDICE

I INTRODUCCIÓN

| | |
|----------------------------------|-----------|
| Fundamentos del tema..... | 10 |
|----------------------------------|-----------|

II PRIMERA PARTE

Capítulo 1:

| | |
|------------------------------------|-----------|
| Antecedentes generales..... | 20 |
|------------------------------------|-----------|

| | |
|--|-----------|
| 1. -Cronología de los orígenes del término..... | 20 |
|--|-----------|

| | |
|--|-----------|
| 2. -Género /discurso y autobiografía..... | 23 |
|--|-----------|

| | |
|---------------------------------|-----------|
| 3. -Géneros vecinos..... | 25 |
|---------------------------------|-----------|

| | |
|---------------------------------------|-----------|
| 4. -Literatura del exilio..... | 28 |
|---------------------------------------|-----------|

III SEGUNDA PARTE

Capítulo 1:

| | |
|--|-----------|
| El exiliado cuenta su vida..... | 31 |
|--|-----------|

| | |
|--|-----------|
| 1. -Problemáticas de identidad: autor / narrador..... | 31 |
|--|-----------|

| | |
|-------------------------------------|-----------|
| 1.1Pacto autobiográfico..... | 34 |
|-------------------------------------|-----------|

| | |
|---|-----------|
| 1.2Pactos de lectura/ combinaciones autobiográficas..... | 36 |
|---|-----------|

| | |
|-----------------------------|-----------|
| 1.3 Otros casos..... | 37 |
|-----------------------------|-----------|

| | |
|-------------------------------------|-----------|
| 2. -La memoria/ el bios..... | 38 |
|-------------------------------------|-----------|

| | |
|---------------------|-----------|
| a) Bios..... | 39 |
|---------------------|-----------|

| | |
|--------------------------|-----------|
| b)La memoria..... | 40 |
|--------------------------|-----------|

| | |
|---|-----------|
| 3. –El sentido de la memoria | 42 |
| 3.1 El discurso testimonial /Definiciones | 43 |
| 3.1.1. - El relato /el testimonio | 45 |
| 3.1.2. - Emisor, actor y testigo | 47 |
| 3.1.3. - La verdad del exilio..... | 50 |
| 3.1.3.1. -El desamparo..... | 50 |
| 3.1.3.2. -Las heridas / el olvido/ el dolor..... | 51 |
| 3.1.4.-El carácter político del testimonio: voz oprimida/ voz oficial..... | 53 |
| 3.1.5. - El valor de la verdad en el testimonio..... | 55 |
| 3.1.6. - El relato testimonial: lo real /lo ficticio..... | 56 |
| | |
| Capítulo 2: | |
| La (toma de) conciencia del exiliado..... | 58 |
| 1.-Generación del 70'..... | 58 |
| | |
| 1.1.-“Exilio de un trabajador Dow” de Jorge Toro..... | 58 |
| 1.2.-“Hijo de mi tiempo” de Hernán Concha..... | 62 |
| 1.3.-“Recuerdos de dolor”de Margarita Mancilla..... | 64 |
| 1.4.-“Breves destellos de mi vida errante” de Rafael Meza..... | 66 |
| 1.5.-“Mi vida o algo así” de Alejandro Suárez..... | 67 |
| 1.6.-“Lo mío no es nada...”de Mariela Salas..... | 70 |

| | |
|--|-----|
| 2. -Generación del 80' | 74 |
| 2.1. - “Mi vida” de Nahlena Fernández | 74 |
| 2.2. - “Mis amigos silenciosos” de Gloria Salas | 76 |
| 2.3. - “Mi otra vida” de Angélica Riquelme | 79 |
| 2.4. - “Memorias de un bandido malo”de Jorge Villalobos | 80 |
| | |
| 3. – Categorías de sujetos | 82 |
| a)Sujetos justicieros | 83 |
| b)Sujetos adaptados | 84 |
| c)Sujetos nostálgicos | 86 |
| c1)Lógicamente nostálgicos | 86 |
| c2)Nostálgicas sin remedio | 89 |
| | |
| IV CONCLUSIONES | 91 |
| | |
| V BIBLIOGRAFÍA | 99 |
| | |
| VI APÉNDICE | 106 |

I INTRODUCCION

Fundamentos del tema

El interés de esta investigación está centrado en un texto no ficcional, perteneciente al género de la autobiografía que forma parte junto a la carta, el diario íntimo, las memorias, la crónica, el ensayo, la entrevista y el reportaje parte de los llamados géneros referenciales, estudiados desde hace años en Chile por el académico Leonidas Morales¹. El afán de la crítica se ha situado más bien en el análisis de los géneros ficcionales cuya teoría tiene una solidez histórica que no tienen los géneros referenciales². Géneros que tienen una construcción teórica, en la segunda mitad del siglo XX, considerados “menores” frente a los canónicos.

Las razones de la elección del texto: *Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia*³ están en relación con su pertenencia al género autobiográfico, un tipo de discurso, poco estudiado en Chile, como sucede en general con el estudio de los géneros referenciales. Las publicaciones tanto de diarios y autobiografías son reducidas, a diferencia de otros géneros referenciales, como las memorias y los epistolarios, de los cuales su análisis tampoco ha sido desde una teoría actualizada del género correspondiente. Por otro lado, es un texto que se genera en el exilio y como tal, funda un corpus que no ha podido ser investigado en el contexto de la literatura chilena. El poco acceso a la producción literaria del exilio no ha permitido a la crítica tener una mirada de conjunto del fenómeno de la literatura chilena en el exilio, tanto al interior como fuera del país. En este sentido el texto *Tan lejos, tan cerca...* constituye también un aporte a

¹ Leonidas Morales, “Presentación”. En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2001, p.11.

² Ibid. , p.11.

³ Pepe Auth y Julio Numhauser (editores), *Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia*. Suecia, Ediciones del Reencuentro, 2002.

un análisis pendiente acerca de la relación existente entre el corpus de la literatura del exilio y la literatura chilena.

El libro surge de un concurso, convocado por la Embajada de Chile en Suecia, representados por Pepe Auth, Embajador, y Julio Numhauser, Agregado Cultural, quienes invitan a contar su vida a los chilenos residentes en Suecia. La intención de ambas autoridades es impulsar, a través de estas escrituras, a reconstruir la memoria histórica de nuestro país, asumiendo que “la historia de un país es, principalmente, la historia de vida de su gente”⁴. El resultado de este llamado fueron 700 páginas correspondientes a 53 trabajos. El jurado estuvo constituido por profesores de la Universidad de Estocolmo y por miembros de la Asociación de Escritores del Sur de Suecia. Ellos estuvieron encargados de seleccionar las 27 autobiografías publicadas que expresan la variedad del exilio chileno. Quienes escriben son exiliados(as) chilenos(as), arribados (as) a Suecia; en los años setenta y ochenta.

La selección de los textos ha sido un proceso en que finalmente se han considerado aquellos en que dentro del género autobiográfico, predomina el interés por dar testimonio de lo ocurrido producto del Golpe Militar y a su vez, de lo vivido a consecuencia del exilio.

Del corpus total de veintisiete autobiografías se han escogido diez⁵. Los textos pertenecen a dos periodos distintos, los de aquellos que llegaron en la década de los setenta y los de quienes arribaron en los ochenta. Los pertenecientes a la época del setenta son: “Exilio de un trabajador Dow” de Jorge Toro, “Hijo de mi tiempo” de Hernán Concha, “Recuerdos de dolor” de Margarita Mancilla, “Breves destellos de mi vida errante” de Rafael Meza, “Mi vida o algo así” de Alejandro

⁴ Pepe Auth y Julio Numhauser (editores), “Prólogo, Tu vida cuenta, cuenta tu vida”, En *Tan lejos, tan cerca...*, obra citada.

⁵ Pepe Auth y Julio Numhauser (editores), *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.4.

Suárez, “Lo mío no es nada...” de Mariela Salas. Los correspondientes al periodo de los ochenta son: “Mi vida” de Nahlena Fernández, “Mis amigos silenciosos” de Gloria Salas, “Mi otra vida” de Angélica Riquelme y por último, “Memorias de un bandido malo” de Jorge Villalobos. En la selección se da un leve desnivel, ya que seis textos corresponden a la década del 70’ y sólo cuatro a la de los 80’ y aunque inicialmente la intención era escoger la mitad para cada periodo, primó el criterio de la presencia del discurso testimonial en los textos.

Finalmente, en relación con el corpus, es necesario aclarar que algunos textos fueron descartados porque pertenecían a otros géneros, es el caso de la poesía y la carta, contraviniendo así las condiciones requeridas para el género autobiográfico. Lejeune⁶, exige para éste género una narración en prosa. Los textos que no cumplen con este requisito, por ejemplo, son los de Lautaro Parra y Amalia González⁷. En el primer caso, corresponde a un texto del género lírico y en el segundo al de la carta, en cuyos títulos se establece claramente su pertenencia a otro género. También se dan otros casos como los de aquellos que habían salido del país a muy corta edad o que deben irse por razones económicas, como lo son los textos de Rodrigo Báez⁸ y Sara Eckardt⁹, respectivamente.

En *Tan Lejos, tan cerca...*, existirían marcas específicas del género autobiográfico, a su vez, a través del sujeto autobiográfico sería posible encontrar una fuerte presencia del discurso testimonial, quien a partir de la memoria recupera los momentos que considera más importantes para decir una verdad que supone debe ser revelada, transformándose de esta manera en testigo.

En el recuerdo aparece la vida diaria del exiliado, que ya no tiene en Suecia: la comida,

⁶ Philippe Lejeune, "El pacto autobiográfico". En *La autobiografía sus problemas teóricos*. Suplementos Antropos, Barcelona, N°29,1999, pp.48-49.

⁷ El texto de Lautaro Parra “Historia de mi vida” (Décimas populares) y el de Amalia González “Carta a mi abuela”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.52-63.

⁸ Rodrigo Báez “Chileno en Estocolmo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.461-476.

⁹ Sara Eckardt, “Los recuerdos, los vientos y la vida misma”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.310-330.

los olores, las calles, los amigos, ese árbol de la esquina que veía todos los días al tomar la micro, fragmentos de una identidad que quebrantan su alma y que sólo puede entender quien ha sentido el desamparo amargo de la pérdida. Este sentimiento de nostalgia lo llevará a reconstruir la patria que dejó, de distintas maneras: formando parte de grupos de bailes o cantos latinoamericanos, celebrando el 18 de Septiembre con empanadas, haciendo galletas o pan amasado, estando al día con las noticias sobre Chile, manteniendo en cierta forma un cordón umbilical que le permita sobrevivir al destierro.

En el discurso autobiográfico del exilio se pueden distinguir las tensiones a que se ve enfrentado el exiliado, propias de quien llega a una tierra que le es totalmente extraña y que en algunos casos conoce sólo de nombre, estas son: el sentido de pertenencia, el aprendizaje del idioma, la adopción de los hábitos suecos, en definitiva todo lo que implica integrarse a una cultura nueva.

Con el fin de apreciar el cruce que se advierte en las autobiografías seleccionadas de los chilenos exiliados en Suecia, entre memoria y testimonio se procederá en la primera parte, a entregar algunos antecedentes generales de la palabra autobiografía, del género autobiográfico, sus géneros vecinos; y algunos esbozos de la literatura del exilio chileno. En la segunda parte, se plantearán algunos problemas propios de la identidad de quien cuenta su vida en estos relatos, la manera en que a partir de la memoria recupera esa realidad, el concepto y características del discurso testimonial. A continuación se presentan además los aspectos más importantes de cada autobiografía, a modo de resumen, a fin de establecer las categorías de sujetos como consecuencia del análisis de cada una de ellas.

Será necesario entonces, revisar distintos aportes teóricos en los principales tópicos que aborda esta tesis, el género autobiográfico, el testimonio y el exilio. Como parte de la

metodología se realizará una lectura interpretativa del corpus, para demostrar las afirmaciones hechas hasta ahora.

En la revisión teórica de la autobiografía, los autores que se considerarán son aquellos que han planteado los problemas centrales de la autobiografía, en el siglo XX. En relación con la identidad del autor /narrador se examinarán los aportes de Philippe Lejeune, en la problemática de la memoria, a James Olney¹⁰, teniendo en cuenta que el sujeto ordena y recuerda de distinta manera, siendo imposible establecer una definición con características fijas, a modo de receta.

Este trabajo intenta rescatar parte de la memoria colectiva lo que el sujeto moderno¹¹ se niega a hacer, es decir, recordar. Recuperar la memoria es importante porque “nos es necesaria para decir nuestro presente, para decir quiénes somos...”¹², y así encontrar el camino de la identidad. Sobre la importancia del tema de la memoria me referiré más adelante.

La delimitación del concepto de género implica rescatar las contribuciones teóricas de T.Todorov. El autor define a los géneros, principalmente por su doble historicidad, por las propiedades específicas del género, sentidas como inscritas en el tiempo y por la manera social de su existencia, su funcionamiento según la institución que los regula¹³. Ante la pregunta ¿De dónde vienen los géneros, Todorov responde: “... de otros géneros. Un género es siempre la transformación de uno o de varios antiguos”¹⁴.

La definición adquiere importancia en la medida en que debemos diferenciar “género” de “discurso”, al situar el término testimonio como uno u otro.

¹⁰ James Olney, “Algunas versiones de la memoria / Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía”. En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Suplementos Antropos, Barcelona, N°29,1999, pp.33-47.

¹¹Fina Birulés, "Del sujeto a la subjetividad". En *Tiempo de subjetividad*, Manuel Cruz (Compilador), Barcelona, Paidós, 1996,1°ed., pp. 224-226.

¹² Fina Birulés, “Del sujeto a la subjetividad”, En *Tiempo de subjetividad*, Op.cit. p.234.

¹³ Leonidas Morales, “Género y discurso: El problema del testimonio”. En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.cit., p.23.

¹⁴Tzvetan Todorov, "El origen de los géneros literarios". En *Teoría de los géneros literarios*, Miguel A. Garrido Gallardo (Compilador), Madrid, Arco / Libros, 1998, p.34.

Los géneros reinan como una institución, se desempeñan como modelos de escritura tanto para los autores, quienes escriben en función de los géneros existentes, como para los lectores que leen según el sistema genérico que conocen a través de la crítica, los medios de difusión o simplemente de oídas¹⁵. A partir de la institucionalización que regula los géneros se indica cuáles sí son literarios y cuáles no, se los ubica en un orden jerárquico dando más importancia a algunos y menos categoría a otros. El control que realiza la institución no siempre corresponde a los mismos géneros depende de sus transformaciones, en definitiva de la existencia o no de esos géneros, según la elección o no de los mismos por la sociedad que los escoge de acuerdo a la ideología que la rige.

Existen muchos tipos de discursos pero no todos son géneros. La fuerte presencia del testimonio, en los relatos seleccionados de los chilenos exiliados en Suecia, obliga a establecer si el testimonio¹⁶ es un género y a la vez un discurso. Si bien el testimonio es un discurso no puede responder a la doble historicidad que exige su pertenencia a un género. El testimonio como clase de discurso se diferencia “de las clases de discursos que son género por el hecho de que sus propiedades no son históricas, es un discurso transhistórico. Y no lo afectan en esta condición las variaciones “históricas” de su contenido”¹⁷. Esta condición de discurso transhistórico permite explicar el porqué no puede “ocupar, por derecho propio, un lugar en la institución histórica que regula los géneros”¹⁸, es decir el testimonio sólo puede ser actualizado dentro de la institución como parte de alguno de los discursos genéricos existentes, de tal manera que a su vez el testimonio es un discurso

¹⁵ Tzvetan Todorov, "El origen de los géneros literarios". En *Teoría de los géneros literarios*, Op.cit., p.38.

¹⁶ Para delimitar el concepto de testimonio nos serán muy útiles los trabajos de Leonidas Morales y Renato Prada Oropeza, tal como se verá más adelante.

¹⁷ Leonidas Morales, “Género y discurso: El problema del testimonio”. En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.cit., p.25.

¹⁸ Leonidas Morales, “Género y discurso: El problema del testimonio”. En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.cit., pp. 24-25.

transgenérico puede existir dentro de cualquier género, aunque es en los géneros referenciales donde su aparición es predecible e ineludible¹⁹.

La relación entre los géneros referenciales, es decir aquellos que no son ficcionales, y el discurso testimonial es de “natural complicidad, de interdependencia inevitable, siendo aquéllos, géneros donde el sujeto de la enunciación es un yo biográfico”²⁰ en los cuales es muy difícil que no se ponga en funcionamiento el discurso de un yo testimonial, utilizando estos géneros como un medio para su actualización. Son géneros como la carta, el diario íntimo, la autobiografía, etc., aquellos donde el sujeto de la enunciación nos envía como lectores a una persona real, cuyo “nombre propio” al ser publicados los libros, generalmente aparece como autor en la portada del libro.

El discurso testimonial presente en los relatos, se alberga inevitablemente en el género autobiográfico, el sujeto que cuenta su vida es testigo, narrador y personaje de su historia. El sujeto que narra intenta dar cuenta de algo que vio o escuchó y que por alguna razón no pudo decir y es la autobiografía el espacio escogido para hacerlo. La intención del testigo es hacer visible una verdad oculta, retrotraerla del mundo privado hacia lo público, en definitiva, rescatarla del olvido.

La emergencia de ciertos géneros referenciales no es casual, obedece a ciertas condiciones políticas, sociales, culturales y hasta geográficas que resultan como medio más adecuado que otros para comunicarse²¹. El periodo de la dictadura militar provocó un rompimiento en el tejido de la subjetividad cotidiana del Chile de la época tal como se había conformado hasta entonces, durante el siglo XX. Efectos que no se hicieron esperar en los distintos planos del “funcionamiento de los “géneros discursivos”(como los llama Bajtín), tanto los literarios o ficcionales como los no literarios o

¹⁹ Leonidas Morales, “Género y discurso: El problema del testimonio”. En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.cit., p.25.

²⁰ Ibid. , p.25.

²¹ Leonidas Morales, “Género y discurso: El problema del testimonio”. En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.cit., p.26.

referenciales”²². Los cambios en los géneros referenciales, estuvieron en relación con el cuadro establecido de posiciones y relaciones que éstos tenían con la totalidad de los géneros discursivos. La sistemática violación de los derechos humanos, instauraron las condiciones para que estos géneros que en otros tiempos ocupaban un lugar más bien secundario, sin visibilidad alguna, pasaran a ser principales debido a la necesidad de denunciar las atrocidades de la dictadura. El relato testimonial al estar en una nueva ubicación frente al resto de los géneros, pone en evidencia los maltratos físicos, psicológicos y éticos provocados por la represión de los servicios de seguridad de la dictadura (la DINA y la CNI), sumado a la vigilancia que ejercían tanto la policía regular como los diferentes modos de control.

Los exiliados publicaron muchas revistas y libros, textos testimoniales de distinto tipo, como parte de los géneros referenciales, cuyo referente extratextual, es la represión y sus efectos traumáticos²³. También dentro del país, desde los 80’ y especialmente en los 90’ proliferan los textos testimoniales tales como: los reportajes, las autobiografías y las memorias²⁴.

De tal forma que la aparición de *Tan lejos, tan cerca...* no es casual si lo situamos como resultado de su contexto histórico: El Golpe Militar de 1973, pues las personas que escriben las autobiografías debieron salir al exilio, son chilenos exiliados en Suecia. Sus relatos dan cuenta de esta salida forzada, involuntaria como todo destierro. Testimonio y exilio serán dos discursos que residen en el género autobiográfico, a la manera de invitados que el narrador autobiográfico pone en su propia boca cada vez que el olvido le amenaza con el silencio.

²² Leonidas Morales, “Cartas de petición: Chile 1973-1989”. En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.cit., p.38.

²³ Leonidas Morales, “Cartas de petición: Chile 1973-1989”. En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.cit., pp.38-39.

²⁴ Leonidas Morales cita sólo algunos ejemplos de una gran cantidad de textos testimoniales: *Lonquén* de Máximo Pacheco, *Miedo en Chile* de Patricia Politzer, *El día en que murió Allende* de Ignacio González Camus, *Los zarpazos del puma* de Patricia Verdugo, *La historia Oculta del Golpe Militar* de Ascanio Caballo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda). Memorias: *Memorias. Testimonio de un soldado* de Carlos Prats González. Autobiografías: *El infierno* de Luz Arce, *Mi verdad* de Marcia Alejandra Merino Sepúlveda).

El exiliado quiere reconstruir a través de la escritura las fisuras que han destruido su identidad durante la experiencia del exilio. Hay en este juego una lucha entre memoria y olvido. El exiliado necesita recuperar lo que ha perdido: ya sea un país, una identidad, un origen y para ello la autobiografía resulta ser una salvación, una defensa eficaz ante la condición de desterrado²⁵.

La producción literaria del exilio, cuyo énfasis se ha centrado en los géneros literarios tradicionales, ha sido planteada principalmente por: Soledad Bianchi²⁶, Manuel Jofré²⁷, Fernando Alegría²⁸, y Grinor Rojo²⁹, entre otros.

Conocer y analizar los textos de los chilenos exiliados es validar la otra historia del exilio, la historia no oficial, la de los subordinados al poder imperante de la dictadura, es admitir un discurso expulsado de nuestra memoria colectiva, es darle espacio a una subjetividad invisibilizada.

Construir lo nuevo necesariamente requiere de una mirada hacia el pasado que permita la reflexión y la adquisición de la memoria colectiva como chilenos. Comenzando con los sujetos que cuentan su vida en el exilio se puede obtener el testimonio de lo que pudo haber significado el exilio para muchos chilenos que debieron pasar por esta experiencia y que a partir del discurso testimonial cobra mayor fuerza.

Al contrario de la ciencia clásica que excluía al observador de su observación, desde el cógito cartesiano es necesario reconocer la propia subjetividad de quien investiga; es decir, de

²⁵ Michael Ugarte Michael, *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*. España, Siglo XXI editores, 1999, p.25.

²⁶ Soledad Bianchi, "Una suma necesaria"(Literatura chilena y cambio: 1973-1990). En: *Revista Chilena de Literatura*, Santiago de Chile, N° 36,1990, pp.50-51.

²⁷ Manuel Jofré, *Literatura Chilena en el exilio*, Santiago de Chile, CENECA, N°76, 1986.

²⁸ Fernando Alegría y David Valjalo, *Literatura Chilena en el Exilio*, USA, Abril, N°2 y N°14,1980.

²⁹ Grinor Rojo, *Crítica del Exilio. Ensayos sobre Literatura Latinoamericana Actual*, Santiago de Chile, Pehuén editores, 1987

su mirada particular sobre lo investigado. Reconociendo esta subjetividad, el proceso de investigación es asumido desde lo que María Mies llama la "parcialidad consciente"³⁰, es decir, instalada no desde una mirada de espectadora, ajena al objeto de estudio, sino más bien, con una identificación limitada. La parcialidad consciente entiende a los objetos de investigación como parte de un todo social más amplio, e incluye en el mismo, a los sujetos de la investigación, es decir, a los investigadores. Se diferencia, asimismo, del subjetivismo o de la empatía. Crea una distancia crítica entre el investigador y el objeto de estudio³¹. Esta perspectiva implica reconocer que no hay neutralidad e indiferencia hacia lo que se investiga. Práctica impulsada por las investigadoras feministas a las que adhiero plenamente. Desde esta perspectiva, el exilio de estos chilenos en Suecia, no sería algo *de ellos*, su testimonio es parte de la historia colectiva de *todos los chilenos*.

³⁰ Mies María, " Investigación feminista: Ciencia, violencia y responsabilidad". En *Ecofeminismo*, traductores Mireia Bofill, Eduardo Iriarte, Icaria editorial, 1997, p. 62.

³¹ *Ibid.* , p.62.

II PRIMERA PARTE

Capítulo 1: Antecedentes generales

1. -Cronología de los orígenes del término

El origen del término autobiografía tal como lo conocemos hoy, para la mayoría de los autores, puede situarse a fines del siglo XVIII. Bernabé Sarabia³² registra como su primer uso en una de las críticas de la revista británica *Monthly Review* (1797) y que luego usado por Robert Southey³³ en 1809, habría quedado incorporado al vocabulario culto, agregándose a palabras como: memorias, confesiones o apologías. El término tiende a confundirse con el de género autobiográfico el que comprendería además las memorias, las confesiones, las cartas y los diarios³⁴.

Nora Catelli³⁵ hace mención a la clasificación de los hermanos Schlegel en la revista *Athenaum* de los diferentes tipos de autobiografías³⁶ existentes en 1799. Karl Weintraub destaca la utilización de otros términos más antiguos³⁷. En el idioma alemán habría aparecido, según el autor, antes del 1800. Por otro lado, Sprinker³⁸ cita a Herder como el creador de la *Selbstbiographie* alemana.

³²Bernabé Sarabia, "Autobiografía y memorias: Alonso de Contreras". En *Revista de Occidente*, Madrid, N°132, Mayo, 1992.

³³ Los autores K. Weintraub, "Autobiografía y conciencia histórica" y Michael Sprinker, "Ficciones del "yo": el final de la autobiografía". En *La autobiografía sus problemas teóricos*. Op.cit. pp.18-29 y 118-128, respectivamente.

³⁴ Bernabé Sarabia, "Autobiografía y memorias: Alonso de Contreras", En *Revista de Occidente*, Op.cit., p.140.

³⁵ Nora Catelli, *El espacio autobiográfico*, España, Editorial Lumen, 1986, pp.9-14.

³⁶ Nora Catelli, *El espacio autobiográfico*, Op. cit., pp. 9-10. Las autobiografías (llamadas también biografías) se agruparían en dos clases opuestas: las de los que narran (neurótica, histérica u obsesivamente) la verdad y las de aquellos que mienten voluntariamente. Esta clasificación finalmente no habría seguido más adelante.

³⁷ Karl J. Weintraub, "Autobiografía y conciencia histórica". En *La autobiografía sus problemas teóricos* Op.cit., p.18. El autor considera injustificado su uso dado que habría otros más antiguos que cumplen su función, tales como: "hypomnemata", "comentarii", "vita", "confesiones", o "memorias".

³⁸ Michael Sprinker, "Ficciones del "yo": el final de la autobiografía". En *La autobiografía sus problemas teóricos* Op.cit., p.120.

Anna Caballe³⁹ considera que la palabra autobiografía es empleada por la crítica literaria pasado el siglo XIX. Antes de este periodo se utilizaban palabras como: memorias o vida⁴⁰.

Recientemente, la investigadora Vanessa Vilches Norat reconoce que el vocablo "autobiografía" es el más usado para referirse al género, sin embargo dependiendo de la escuela teórica y crítica existirían otras nominaciones tales como: discurso autobiográfico, confesión⁴¹, autografía⁴², autoginografía⁴³, escritura de vida⁴⁴, testimonio⁴⁵, autorretrato⁴⁶, escritura de sí, autoinscripción, autoespecularización, otobiografía, heterografía, heterothanografía⁴⁷.

En España, la investigadora Anna Caballé⁴⁸ subraya el incremento de las autobiografías durante los siglos XIX y XX y el gran interés por el documentalismo y la historicidad, no tan sólo en este país sino también en América y en el resto de Europa. Es importante señalar, que la autobiografía no se había manifestado mayormente después de las "confesiones de los

³⁹ Anna Caballé, "Memorias y autobiografías en España (siglos XIX y XX)". En *La autobiografía sus problemas teóricos* Op.cit., pp.143-169.

⁴⁰ Anna Caballé, "Memorias y autobiografías en España (siglos XIX y XX)". En *La autobiografía sus problemas teóricos* Op.cit., p.160. Según la autora el vocablo se comenzó a usar en inglés, hacia 1800, aunque reconoce que no hay claridad si fueron los ingleses o los alemanes los primeros en utilizarlo.

⁴¹ Vanessa Vilches Norat, *De(s) madres o el rastro materno en las escrituras del yo*, Santiago de Chile, Ed. Cuarto Propio, 2003. Ejemplo de estas obras serían: Confesiones de San Agustín y Las Confesiones de Rousseau, incluso la autora considera dentro de las confesiones la Circonfesión de Jacques Derrida.

⁴² Vanessa Vilches Norat, *Ibid.*, p. 23. Término usado por H. Porter Abbot como escritura de sí mismo y J. Derrida como borde entre la "vida" y la obra del autor, que lleva siempre a cuestionar sobre la firma.

⁴³ Vanessa Vilches Norat, *Ibid.*, p. 23. Palabra usada por la crítica literaria feminista para llamar a los textos autobiográficos escritos por mujeres, a partir de los textos de Domna Stanton, Germaine Breé.

⁴⁴ Vanessa Vilches Norat, *Ibid.*, p. 23. El término proviene de la etnografía a consecuencia del trabajo antropológico. Se le llama así al escrito que produce el antropólogo de sus entrevistas a informantes.

⁴⁵ Vanessa Vilches Norat, *Ibid.*, p. 23. Su uso se habría venido dando para nominar a ciertos textos latinoamericanos que se incorporaron como género en 1971 en el Concurso Literario Casa de las Américas. Dicho corpus se propone dar prueba de un hecho social a través de la voz del testigo de los acontecimientos.

⁴⁶ Vanessa Vilches Norat, *De(s) madres o el rastro materno en las escrituras del yo*, Op. cit. p. 24. Michael Beajour, utiliza este vocablo para referirse al género.

⁴⁷ Vanessa Vilches Norat, *Ibid.*, p.24. Otobiografía, heterografía, heterothanografía son palabras que utiliza J. Derrida en su teorización sobre la autobiografía.

⁴⁸ Anna Caballé, "Memorias y autobiografías en España (siglos XIX y XX)". En *La Autobiografía y sus problemas teóricos*, Op. cit. pp.143-169.

místicos"⁴⁹. Sin embargo, en los años cuarenta, escritores, poetas, directores e intelectuales y los que no lo son, empezaron a escribir textos autobiográficos.

La autobiografía en el caso de la experiencia española, según plantea Rosa Ma. Grillo, es la expresión literaria que más caracteriza a la escritura en exilio y a su vez la menos estudiada. El aumento de las autobiografías lo atribuye a una necesidad de dar testimonio de lo vivido y de recuperar la identidad quebrada en la guerra.

Por otro lado, en América Francisco Javier Ceballos⁵⁰ inscribe a un primer grupo de autobiografías dentro de la "tradición hagiográfica, teniendo como modelo las Confesiones de San Agustín"⁵¹, escritas generalmente por mandato de los confesores. Otro grupo estaría escrito para un público general, escritos por voluntad propia y por motivos personales, aquí se incluirían los textos: *Viaje del Clérigo agradecido* y la *Vida de la Monja Alférez*. Siendo esta última⁵² una de las obras más originales del período colonial. En Chile, la obra de Úrsula Suárez (1666-1749) constituye el antecedente más antiguo de la escritura autobiográfica de mujer cuyo valor no sólo es documental sino que a su vez representa el tránsito de la oralidad femenina a la textualidad⁵³.

Es necesario advertir que la autobiografía puede darse sólo en un medio cultural en que existe conciencia de sí⁵⁴. Entendiendo a su vez que la comprensión de la individualidad tiene sentido como parte viva dentro de la cultura, de la sociedad, cultivar el yo requiere una

⁴⁹ Rosa María Grillo, "La autobiografía". En *El último exilio español en América*, Luis de Llera (coord.). Madrid, Editorial Mapfre, 1996, p.425.

⁵⁰ Francisco Ceballos, *Narraciones cortas de la América Colonial*, España, Publicaciones del Colegio de España, 1991.

⁵¹ Francisco Ceballos, *Narraciones cortas de la América Colonial*, Op. cit., p.19.

⁵² Francisco Ceballos, *Narraciones cortas de la América Colonial*, Op. cit., p.133. El nombre verdadero de la monja Alférez corresponde a Catalina de Erauso (1592-1630).

⁵³ Sonia Montecino, "Identidad femenina, escritura en la relación autobiográfica de Úrsula Suárez: una aproximación". En *Escribir en los bordes*, Congreso Internacional de Literatura Femenina latinoamericana Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1994, p.65.

⁵⁴ Georges Gusdorf, "Condiciones y límites de la autobiografía". En *La Autobiografía y sus problemas teóricos*, Op. cit., p.10.

responsabilidad hacia el yo y hacia el mundo. La existencia de la autobiografía es posible, según Gusdorf cuando la humanidad haya salido del cuadro mítico de las sabidurías tradicionales, sólo así se podría entrar en el peligroso reino de la historia⁵⁵. En este sentido el libro que responde a este balance interior que hace el sujeto de su vida es *Confesiones* de San Agustín⁵⁶. Antes, en la Antigüedad clásica mantenía en sus grandes filosofías una idea disciplinaria del ser personal quien debía buscar la salvación en la adhesión a una ley universal sin tolerancia ninguna por los misterios de la vida interior. Es en el Renacimiento el período en el cual la virtud de la individualidad adquiere importancia, Montaigne(1533-1592)en su obra *Ensayos* descubre lo que ha visto y leído a la manera de una confesión para consigo mismo. Más tarde, la época romántica "reinventará, en su exaltación del genio, el gusto por la autobiografía"⁵⁷. Rousseau(1712-1778) en sus *Confesiones* retomando a Montaigne querrá decirlo todo, uniendo individualidad y sinceridad.

2. -Género /discurso y autobiografía

Los géneros definidos por Todorov son clases de textos o discursos, entendiendo que un discurso está formado de enunciados que considera a un locutor que enuncia, un destinatario a quien se dirige, un tiempo, un lugar y un contexto de enunciación; es decir, es siempre un acto de lenguaje. Su origen corresponde siempre a la transformación de uno o varios antiguos; en este sentido, el género autobiográfico tiene antecedentes en la Antigüedad, según los trabajos

⁵⁵ Georges Gusdorf, " Condiciones y límites de la autobiografía". En *La Autobiografía y sus problemas teóricos*, Op. cit.,p.10.

⁵⁶Georges Gusdorf, " Condiciones y límites de la autobiografía". En *La Autobiografía y sus problemas teóricos*, Op. cit., p.11.

⁵⁷ Georges Gusdorf, " Condiciones y límites de la autobiografía". En *La Autobiografía y sus problemas teóricos*, Op. cit., p.12.

realizados por Georg Mish⁵⁸ quien reconstruyó la historia de la autobiografía hasta el Renacimiento.

En una sociedad los géneros funcionan como una institución ya que deben responder a ciertas propiedades semánticas, sintácticas y pragmáticas para ser considerados en un género en particular, ya sea para el "horizonte de expectativa en el caso de los lectores o como modelos de escritura para los autores"⁵⁹. Cada época tiene su propio sistema de géneros y está en relación con la ideología que domina la época, de allí que sea revelador la presencia o ausencia de determinados géneros para describir los principios ideológicos que rigen esa sociedad.

La autobiografía se inscribe dentro de los géneros referenciales⁶⁰ o históricos, definida por dos identidades: la del autor con el narrador y a su vez con el personaje principal⁶¹. Esta identidad, según afirma Todorov, distingue los géneros referenciales de los géneros ficcionales, ya que en el primer caso la realidad del referente está expresada de manera manifiesta, al tratarse del autor mismo del libro, persona que está inscrita en el registro civil de su ciudad natal⁶². El acto de lenguaje de la autobiografía codifica propiedades semánticas que obligan a hablar de sí mismo y propiedades pragmáticas en las que se asume que la identidad del autor - narrador no es una ficción.

Si bien se puede afirmar que los géneros son clases de discursos, no todos constituyen un género. Según la teoría contemporánea de los géneros discursivos: Todorov, Genette y Schaffer definen a los géneros, tanto literarios como los no literarios por su historicidad, por las propiedades específicas del género, percibidas como inscritas en el tiempo y que a pesar

⁵⁸ Angel G. Loureiro, "Problemas teóricos de la autobiografía". En *La Autobiografía y sus problemas teóricos*, Op. cit., pp.2-8. Los trabajos del autor constituyen un importante antecedente de la reconstrucción de la historia de la autobiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento.

⁵⁹ Tzvetan Todorov, "El origen de los géneros literarios". En *Teoría de los géneros literarios*, Op.cit., p.38.

⁶⁰ Leonidas Morales, "Presentación". En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.cit., p.11.

⁶¹ Philippe Lejeune, "El pacto autobiográfico". En *La Autobiografía y sus problemas teóricos*, Op. cit., pp.48-49.

⁶² Tzvetan Todorov, "El origen de los géneros literarios". En *Teoría de los géneros literarios*, Op. cit., pp.31-48.

de las transformaciones que puedan sufrir no eliminan la identidad del género, sino que más bien pueden introducir variaciones en su codificación. Es el caso de la narración, la confesión y el testimonio⁶³. El testimonio no es un género, tal como lo afirma Leonidas Morales, a diferencia de los géneros cuya definición está dada básicamente por su historicidad, es una clase de discurso cuyas propiedades no son históricas⁶⁴. De tal forma que éste no puede tener un lugar propio e independiente dentro de la institución que regula a los géneros, sólo puede ser actualizado como un discurso parásito o incorporado al interior de algún discurso genérico⁶⁵, ya sea la carta, la autobiografía, la entrevista, el diario íntimo, las memorias, el ensayo o la crónica.

3. -Géneros vecinos

La autobiografía, según Lejeune debe cumplir con ciertas condiciones para ser clasificada como tal; estas son: identidad entre autor, narrador y personaje, el tema sea la vida de una persona y el relato esté escrito con una mirada retrospectiva de la narración. Los géneros vecinos a la autobiografía que no cumplen con los requisitos exigidos son: las memorias, la biografía, la novela personal, el poema autobiográfico, el diario íntimo y el autorretrato o ensayo⁶⁶.

En relación con las memorias, las autobiografías tienen un carácter mucho más íntimo, cuyo interés radica en contar la historia de su vida interior, sin afán de agradar ni ser ejemplo para la posteridad.

⁶³ María Soledad Sanhueza, *Relación autobiográfica de Úrsula Suárez la inocencia como fundamento de una identidad*. Seminario de grado a cargo del profesor Leonidas Morales Toro para optar al grado de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica, 1998.

⁶⁴ Leonidas Morales, "Género y discurso: El problema del testimonio". En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.cit., p.24.

⁶⁵ Leonidas Morales, "Género y discurso: El problema del testimonio". En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.cit., p.25.

⁶⁶ Philippe Lejeune, "El pacto autobiográfico". En *La Autobiografía y sus problemas teóricos*, Op.cit., p.48.

Los géneros de la biografía⁶⁷ y la memoria comparten el rasgo común de mostrar la exterioridad del personaje, el espacio público y visible por donde transita quien ha de ser recordado en lo posible por sus hazañas a la manera de un héroe épico. A su vez, en la autobiografía el interés está enfocado hacia el sí mismo (self), contrariamente al género de la memoria en que se busca el recuerdo de los otros⁶⁸.

La diferencia entre el poema autobiográfico y la autobiografía es clara en términos de la forma que debe tener el lenguaje de la autobiografía y que no cumple el poema autobiográfico porque está escrito en verso y no en prosa como lo exige el género autobiográfico.

En el caso del ensayo y el diario íntimo la perspectiva del tiempo es vital, ambos ubican el relato en un presente, contrario a la narración del pasado propio de la autobiografía.

Las reflexiones de Lejeune acerca de las oposiciones del género autobiográfico frente a la novela personal y a la biografía lo llevan a enfatizar el análisis de la identidad del autor, la del narrador y la del personaje, cuya condición sin discusión para la autobiografía es que coincidan estos tres elementos, situación con la que no cumplen según Lejeune la novela personal y la biografía.

La problemática de la identidad es mucho más compleja de lo que se ve a primera vista, de allí que Lejeune centra su análisis en esta categoría para explicar el fenómeno que se produce en este caso y de qué manera el lector puede verificar esa identidad.

Las reflexiones sobre identidad del autor lo llevan a distinguir entre la novela, la biografía y la autobiografía. Claramente se puede verificar que estamos frente a una novela cuando el nombre del autor es diferente al del personaje, práctica patente de la no-identidad o cuando existe

⁶⁷ Ibid. , p.48. Lejeune distingue la biografía del género autobiográfico a partir de la posición del narrador, estableciendo que la identidad del narrador y el personaje principal, de quien se habla no es la misma.

⁶⁸ Bernabé Sarabia, "Autobiografía y memorias: Alonso de Contreras". En *Revista Occidente*, Op.cit., p. 140.

un pacto novelesco más o menos visible en el cual se establezca claramente la naturaleza ficticia del texto como lo es en el caso del uso de la palabra *novela* como subtítulo, advirtiéndolo al lector que está frente a un texto de ficción.

Biografía y autobiografía comparten un origen común, son textos referenciales, pretenden aportar una información, sobre una realidad exterior al texto, sometiendo a una prueba de verificación. Así todos los textos referenciales llevan un pacto referencial que apunta a un campo de lo real. La diferencia básica entre autobiografía y biografía consiste en que la primera es una biografía contada por y sobre ella misma. Existe total identidad entre narrador, personaje y autor, aunque lo que se narre no sea una copia fiel del modelo⁶⁹, el autor es el modelo. En la biografía se pueden dar dos casos⁷⁰:

- 1) **Identidad entre autor y narrador, cuyo personaje se parece al modelo de quien se “habla” o narra.**
- 2) **No hay una identidad entre autor y narrador.**

Estas sutiles diferencias se pueden sintetizar en las siguientes fórmulas⁷¹:

Autobiografía = N (narrador) es a P (personaje) lo que A (autor) es a M (modelo)

Biografía = A (autor) es o no es N (narrador); P (personaje) se parece a M (modelo)

En definitiva, en la autobiografía existe total identidad entre narrador, personaje y autor, la identidad sostiene el parecido, aunque lo que se narre no sea una copia fiel del modelo, a través del pacto autobiográfico, el lector asume que entre modelo y autor hay total identidad.

⁶⁹Philippe Lejeune, "El pacto autobiográfico". En *La Autobiografía y sus problemas teóricos*, Op. cit., p. 58. El autor llama modelo a lo real al que el enunciado quiere parecerse.

⁷⁰ Ibid. , p.58.

⁷¹ Ibid. , p.58.

4. - Literatura del exilio

La historia del exilio es tan larga como la historia de la humanidad. El fenómeno del exilio no es nuevo en América Latina, sus primeros antecedentes los encontramos en escritores del pasado colonial como el Inca Garcilaso de la Vega⁷². En Chile, con el padre Luis de Valdivia, y posteriormente un siglo más tarde, con los jesuitas Manuel Lacunza y el abate Molina.

A principios del siglo XIX, los movimientos independentistas y los partidarios de las ideas libertarias generan gran número de exiliados tales como: José de San Martín, O'Higgins, Camilo Henríquez, José Victorino Lastarria, Eusebio Lillo, Guillermo Matta y Guillermo Blest Gana. Nuestros dos Premios Nóbel: Gabriela Mistral (1922) y Pablo Neruda(1950) experimentan las presiones y las persecuciones de gobiernos autoritarios como los de Carlos Ibáñez del Campo y Gabriel González Videla.

En el siglo XX, la literatura está marcada por las dictaduras militares en América Latina. En Paraguay (1955) un tercio de la población debe salir del país, en Uruguay (1973) un 20% del país es exiliado, en Argentina con la desaparición de 30.000 personas forzaron a muchos argentinos a dejar el país. En Chile, el Golpe Militar del 73' y sus múltiples formas represivas en contra de la libertad de expresión provocó la salida forzada de miles de chilenos. Escritores y artistas se instalan en los más diversos países de Europa y Estados Unidos, también en los países del Este y Cuba. La literatura surgida en el exilio tendrá por función testimoniar frente al mundo los horrores de la dictadura, buscar una identidad cultural, adoptar causas más universales y de horizontes más amplios considerando los modelos éticos, estéticos y literarios⁷³.

⁷² .../getmsg?msg=MSG1074580370.6&star=869493&len=103521&msgread=1&imgsafe=y&curmbox=f0(24/01/040

⁷³ Sergio Macías "Exilio y Literatura". En: *Exilio, Derechos Humanos y Democracia*. Bajo la dirección de Fernando Montepilo. Patrocinado por Coordinación Europea de comités pro- retorno, Santiago de Chile, 1990.

Por otro lado, la práctica de la literatura de los que se quedaron, sufrió violentos cambios producto de la situación política. La represión, la censura y la falta de libertad para expresarse provocaron un clima de miedo y angustia. Muchos escritores, profesores, críticos y estudiantes fueron despedidos de sus trabajos, detenidos y torturados⁷⁴.

El análisis de la crítica en torno a la producción de los textos del exilio ha estado orientado básicamente hacia los géneros de la poesía⁷⁵, la narrativa⁷⁶, el teatro y el ensayo⁷⁷, cuyo interés ha sido visibilizar⁷⁸ las obras producidas en el exilio tanto en el interior del país como en el exterior. Las revistas de mayor importancia que dan cuenta de la producción del período son: *Trilce*, *Literatura Chilena en el exilio* y *Araucaria*.⁷⁹ Por otro lado, los registros de la creación artística producto de encuentros y coloquios no están a nuestro alcance.⁸⁰

⁷⁴ Soledad Bianchi, "Una suma necesaria"(Literatura chilena y cambio: 1973-1990). En: *Revista Chilena de Literatura*, Op.cit., pp .50-51.

⁷⁵ Soledad Bianchi, Jaime Giordano y Marcelo Coddou, por nombrar algunos, han dado cuenta de la recepción de textos de autores como: Gonzalo Rojas (*Del relámpago*), Gonzalo Millán (*La ciudad*) Efraín Barquero (*El poema Negro de Chile*). Acogiendo además la obra de muchos poetas del exilio como por ejemplo: Oscar Hahn, y Manuel Silva Acevedo.

⁷⁶ En narrativa Manuel Jofré, Jaime Giordano, Fernando Alegría y Soledad Bianchi, citan obras de autores como: Fernando Alegría (*El paso de los gansos*), Antonio Skármeta (*Soñé que la nieve ardía*), Hugo Correa (*El nido de las furias*). Dentro de este género se considera como una vertiente de tipo testimonial a los textos de Hernán Valdés(*Tejas Verdes*,1974), Alejandro Witker,(*Prisión en Chile*,1975), Ilario Da, (*Relato en el frente chileno*,1977),Aníbal Quijada(*Cerco de Púas*,1977),Guillermo Núñez (*Diario de Viaje*). También se agregan estudios y recopilaciones de autores como Carmen Galarce(*La novela chilena del exilio*,1973-1987),José Promis (*El relato chileno visto del exterior*,1973),Salvattori Coppola(*La novela chilena fuera de lugar*),Virginia Vidal (*Nouvelles de nos exils*,1987) y la recopilación de testimonios de Eugenia Neves (*En París de fantasma*, 1987).

⁷⁷ Las obras citadas de estos géneros son menos, también lo son los críticos que se preocupan por ellas. Autores como Juan Radrigán, Marco Antonio de la Parra y Oscar Castro, aparecen como representativos del género teatral. En lo que se refiere al ensayo las obras de Jaime Concha, Ariel Dorfman y Hernán Vidal son las más destacadas por Jaime Giordano

⁷⁸ Soledad Bianchi, Manuel Jofré, junto a otros autores citados dan cuenta de la existencia de los textos que forman parte del corpus de la literatura del exilio. Fernando Alegría, además agrega otros títulos de novelas que considera como parte del exilio interior. Estos textos son absolutamente desconocidos, sus nombres no se repiten en otras fuentes bibliográficas. Estos son los textos de: Sergio Marras (*Las ganas loca*, 1990), Ana Vásquez (*Mi amiga Chanta*,1991), Ramón Díaz Eterovic (*Ese viejo cuento de ama*,1990), José Miguel Varas (*Neruda y el huevo de Damocles*,1991), Antonio Montero (*Triángulo para una sola cuerda*,1985 y *Tres réquiem para Carmela*,1987).

⁷⁹ *Trilce*, cuyo director era Omar Lara, reeditada en Rumania (1982). Originalmente surge en Valdivia (1970). Se convirtió luego en la revista *LAR*. La revista literaria *Literatura Chilena en el Exilio* se publicó entre enero de 1977 y abril de 1980, a partir del número quince se llamó *Literatura Chilena. Creación y Crítica*. Dirigida en su primer período por Fernando Alegría y David Valjalo⁷⁹. *Araucaria* se publicó ininterrumpidamente durante doce años, con sede en París inicialmente, sigue luego en Madrid. Su director era Volodia Teitelboim con Carlos Orellana a cargo de su redacción.

⁸⁰ Fernando Alegría y David Valjalo, *Literatura Chilena en el Exilio*. Obra citada.

Es difícil obtener una visión específica de los chilenos exiliados, al momento de considerar las reflexiones de la crítica con respecto a los casos de exilio en México, Alemania o España por ejemplo, más bien la crítica a la que se tiene acceso, se refiere al exilio en términos generales.

El estudio del género autobiográfico como parte de la literatura del exilio es escaso comparado con los géneros como la narrativa o la poesía, de allí que no sea extraño que la crítica no se haya preocupado de la autobiografía. Hasta ahora, en la bibliografía consultada para esta investigación, *Tan lejos, tan cerca...*⁸¹, pareciera ser el único texto autobiográfico publicado como parte del corpus de la literatura de exilio. Un corpus que aún no se determina y del cual sólo tenemos fragmentos⁸².

⁸¹ Pepe Auth y Julio Numhauser (editores), *Tan lejos, tan cerca...*, obra citada.

⁸² Un ejemplo de su ausencia se hace visible en la propuesta bibliográfica que presenta el académico Manuel Alcides Jofré, quien a pesar de realizar un riguroso trabajo de recopilación de la literatura en el exilio, no hay allí obras del género autobiográfico. Se publican básicamente novelas, cuentos, poesía, teatro, ensayo, crítica literaria y crónica. Lo mismo sucede en la bibliografía que aparece citada en internet.

III SEGUNDA PARTE

Capítulo 1: El exiliado cuenta su vida

*"No pidas escarbar más en mi pasado
porque abriré el socavón de mi alma herida
y no quiero enloquecer, atormentado"* Alejandro Suárez⁸³.

Una de las primeras tareas que debemos abordar en los textos autobiográficos es tratar de distinguir la identidad de quien cuenta la historia y la estrategia que utiliza para rescatar su vida, de un tiempo que ya fue y aún vive en el presente, en alguna parte de su ser. Un trabajo necesario si queremos dilucidar el carácter autobiográfico de los textos. Los autores que afrontan estas problemáticas son P. Lejeune y J. Olney, los que básicamente intentan determinar la identidad del autor y establecer cuáles son las propiedades de la autobiografía en el caso de Lejeune y de qué manera la memoria recupera esa vida, en el caso de Olney.

1. -Problemáticas de identidad: autor/ narrador

La identidad de quien narra en los textos en estudio la podemos verificar a través de las propuestas que plantea Lejeune para establecer la definición de género autobiográfico y también mediante el análisis de la problemática que provoca esta identidad con respecto a géneros vecinos a la autobiografía, como lo son las memorias, la biografía, la novela personal, el poema autobiográfico, el diario íntimo, el autorretrato o ensayo⁸⁴. A partir de la definición del autor: "Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad"⁸⁵, sabemos que se trata de alguien que tiene

⁸³ Alejandro Suárez, "Mi vida, o algo así". En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.309.

⁸⁴ Philippe Lejeune, "El pacto autobiográfico". En *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Op.cit., pp.44-45.

⁸⁵ Philippe Lejeune, "El pacto autobiográfico". *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Op.Cit., p.48.

una existencia real (el autor), que relata su vida, por lo tanto pasa a ser el personaje de su historia, relatada por su propia voz, es decir por un narrador en primera persona. La definición exige que en el caso del autor, exista una identidad entre su nombre y una persona real y a su vez con la del narrador. Por otra parte, la posición del narrador implica una identidad entre el narrador y el personaje; lo que puede expresarse en la siguiente fórmula:

Autor = narrador =personaje

Esta identidad genera problemas, tales como: la manera en que se expresa la identidad del narrador con la del personaje y como en la narración en primera persona se manifiesta la identidad del autor y la del personaje – narrador. En definitiva, cómo sabemos que cuando Rafael Meza dice: “ No seguiré un orden cronológico, pero trataré de anotar ciertas fechas”⁸⁶, el yo que habla (el narrador) es a su vez Rafael Meza que cuenta la historia de su vida, en donde él además es el personaje. Lejeune sugiere considerar dos criterios:

- a) **Persona gramatical.**
- b) **Identidad del individuo a la que nos reenvía la persona gramatical.**

Entendiendo persona gramatical como la persona empleada de manera privilegiada de toda narración. Efectivamente, las autobiografías de los chilenos exiliados en Suecia en estudio están escritas en primera persona, coincidiendo el narrador con el personaje, en donde podemos también asumir que el autor es narrador y también personaje, porque en cada página que comienza la autobiografía aparece el nombre del autor. Perteneciendo de esta forma las autografías a las más clásicas en las cuales existe una identidad absoluta entre autor, narrador y

⁸⁶ Rafael Meza, Breves destellos de mi vida errante, En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit.,p.64.

personaje, llamando Lejeune a estas autobiografías autodiegéticas⁸⁷. Sin embargo, aún estas autobiografías que están escritas en primera persona proyectan nuevos problemas para el lector, que puede preguntarse: ¡Quién dice yo! Lejeune recurre entonces a los análisis de Emile Benveniste con respecto a la primera persona, quien plantea que ésta se define a partir de la articulación de dos niveles, que permiten establecer con mayor certeza la identidad de ese yo que dice ser el autor de la historia contada y el actor (personaje) de esa vida. Estos dos niveles serían: la referencia y el enunciado. En estos niveles los pronombres yo y tú tienen referencia real sólo al interior del discurso, en el acto mismo de la enunciación carecen así de existencia fuera de su propia enunciación. No hay problemas cuando es el yo quien habla, el interlocutor, en este caso el lector, así lo entiende.

La persona que enuncia el discurso debe lograr que el lector, reconozca la identidad del yo al interior del discurso a través de otros medios, tales como el matasellos, la grafía o las particularidades ortográficas.

Los pronombres personales no se refieren a un concepto, más bien su función consiste en remitir a un nombre o a una entidad susceptible de ser señalado por un nombre propio. Es en el nombre propio donde persona y discurso se articulan, antes de hacerlo en la primera persona, tal como lo demuestra el proceso de adquisición del lenguaje en los niños, en el cual primero se nombran con el nombre propio para dar paso, más tarde al pronombre personal “yo”. En el discurso oral se vuelve al nombre propio, de igual manera en el discurso escrito la firma designa al enunciador. Por lo tanto, otro de los problemas de la autobiografía está en relación con el nombre propio.

⁸⁷ Philippe Lejeune, "El pacto autobiográfico". En *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Op.cit., p.48.

1.1. -Pacto autobiográfico

Este pacto consiste en que el nombre que aparece en la portada es el del autor del texto que se lee. Es un contrato establecido entre el autor y el lector, quien no duda de su identidad.

El autor es aquella persona cuya existencia es comprobable, el lector imagina al autor a partir de lo que produce.

Este pacto de lectura en el caso las autobiografías *Tan lejos, tan cerca...* tiene otro matiz, en la portada en que generalmente se coloca el nombre del autor, este no aparece, generando duda y ambigüedad. En su lugar se muestran seis fotos que podemos asumir, como lectores, que se trata de los autores, según el pacto de lectura establecido. En el prólogo⁸⁸ se nos aclaran las dudas, al conocer el proceso de selección y publicación de los textos. Cuatro personas del ámbito académico, intelectual y político constituyeron el jurado que seleccionó las autobiografías que se iban a publicar, veintisiete de cincuenta y tres, primando los criterios de la emoción, el sentimiento y la razón de aquellos que debieron abandonar la patria y adaptarse en otro lugar con distintas condiciones de vida, todo esto con el fin de reconstruir nuestra memoria histórica. También se nos da a entender a los lectores que tanto el jurado como los responsables de la edición⁸⁹ (Pepe Auth y Julio Numhauser) no intervinieron los textos de ninguna forma, cuestión que ayuda, posteriormente a la verificación de la identidad tanto del autor como del narrador-personaje.

Las formas de pacto autobiográfico son variadas. Todas ellas tratan de hacer honor a su firma, mediante este contrato el lector no pone en duda la identidad de la autoría del texto. Por otro lado, la identidad de nombre entre autor, narrador y personaje puede ser determinada ya sea

⁸⁸ Pepe Auth y Julio Numhauser (editores), *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., pp.4-5.

⁸⁹ Este problema de la identidad del autor y del editor lo aborda con profundidad Leonidas Morales en “Género y discurso: El problema del testimonio”. En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op.Cit., pp.17-33.

de manera implícita o patente. En los textos escogidos podemos apreciar que la primera forma es la que predomina, es decir la conexión autor –narrador a través del pacto autobiográfico mediante el empleo de títulos sugerentes, cuyo autor aparece debajo de ellos, no dejando dudas al lector, de que el autor y la primera persona que narra son la misma persona. Es el caso títulos como⁹⁰: “Breves destellos de mi vida errante” de Rafael Meza, “Mi vida o algo así” de Alejandro Suárez, “Mi vida” de Nahlena Fernández y “Mi otra vida” de Angélica Riquelme, en los cuales se dice claramente que la narración que sigue a continuación se trata de la vida del autor.

También podemos encontrar otra forma de reconocimiento para la identidad entre narrador- personaje que coincide con la del autor que va bajo el título del relato, la forma patente o explícita en la cual el nombre del narrador personaje coincide con la del autor que en este caso es María Angélica Riquelme, cuyo narrador- personaje recuerda el origen de su nombre en el día de su nacimiento:

“Y tiene que llamarse María como la Virgen Santísima, agregó mi tía Rosa.-Y Angélica, porque con María suena bien aquel día en la salita común del Hospital Gustavo Fricke de Viña del Mar. Y así, con el nombre que las mujeres de mi familia habían elegido, fui bautizada a los pocos días en una pequeña parroquia católica del barrio...”⁹¹.

En este caso coincide el nombre del autor con el del personaje, estableciendo además el autor un pacto de lectura con el lector llamado como ya hemos enunciado por Lejeune, pacto autobiográfico.

En el caso de las narraciones autodiegéticas; se puede clasificar la naturaleza del pacto establecido por el autor, siguiendo dos criterios: nombre del personaje, nombre del autor. Estas dos normas dan origen a nueve combinaciones posibles de las cuales Lejeune denomina sólo a tres como autobiografías, el resto correspondería a la novela, uno de los géneros vecinos.

⁹⁰ Pepe Auth y Julio Numhauser (editores), *Tan lejos, tan cerca...*, obra citada.

⁹¹ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., pp.343-369.

1.2. -Pactos de lectura / combinaciones autobiográficas

1.2.1)Nombre del personaje = 0

Es el caso más complejo, al ser indeterminado. Todo depende del pacto propuesto por el autor.

a)Pacto autobiográfico: En este caso el personaje no tiene nombre en la narración, pero el autor declara explícitamente que coincide con el narrador y por lo tanto también con el personaje por ser autodiégetica, en un pacto inicial.

La mayoría de las autobiografías corresponden a esta clasificación:

“- M’hijiiita, dicen que cuando nace un varón en una ceremonia, el será muuy importante... Yo, que era el recién nacido, ignoraba el cúmulo de comentarios y los golpes y graznidos que venían del exterior”⁹².

1.2.2) Nombre del personaje = nombre del autor

Esta realidad descarta la posibilidad de ficción. En esta situación pueden darse dos casos:

a)Pacto=0

En el cual el pacto consiste en el pacto del título o de la página que lleva el título, de esta manera el lector verifica la identidad autor-narrador-personaje, aunque no se declare.

b)Pacto autobiográfico:

Es uno de los casos más comunes, si bien no encabeza el libro, el pacto aparece disperso y repetido a lo largo del texto.

Las señales presentes en los textos de *Tan lejos, tan cerca...* establecidas presentan dos pactos de lectura combinados: el pacto =0 y el autobiográfico, ya que en todos los relatos se puede constatar el título y la respectiva identidad en la página que lleva el título. En el segundo

⁹²Alejandro Suárez, “Mi vida, o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., p.277.

caso, el autor aparece, “firmando” el texto de distintas formas: al pie de cada página y al final de la autobiografía que junto con los datos de lugar y fecha de nacimiento, se agrega la fecha de llegada a Suecia y el lugar en que el exiliado vive actualmente. Estos datos ayudan a reafirmar la idea de la existencia real del autor, la posible certificación de su nacimiento, la ubicación en una zona determinada que puede ser verificada, niega la posibilidad de ficción. El autor declara así en diferentes partes del texto que coincide con el narrador, estableciendo un pacto autobiográfico disperso e indirecto que el lector entiende perfectamente, ya que se repite en todos los relatos. También hay que agregar el prólogo, como ya se vio constituye otro elemento que contribuye a constatar la identidad de los autores frente al narrador –personaje.

1.3. - Otros casos

Existen otros casos en que el autor es anónimo, es importante considerar que no es posible conciliar el autor anónimo con el de una autobiografía.

En una autobiografía declarada, dejando de lado el caso del seudónimo no es posible que el personaje tenga un nombre diferente al del autor porque el lector lo asume como un error, ya que no lo lee ni como novela ni como autobiografía. Lo que define a la autobiografía para quien lee es ante todo, un contrato de identidad que es sellado por el nombre propio⁹³. El nombre se refiere a una realidad que está dentro del texto y es referencial. La referencia es aceptada producto de dos instituciones que son el estado civil y el contrato de publicación, esto permite que no haya dudas de la identidad del autor y el narrador-personaje.

La importancia del nombre propio es señalada por Lejeune⁹⁴ en el sentido de que constituye un elemento esencial para la noción de pacto autobiográfico, que de otro modo se

⁹³ Philippe Lejeune, "El pacto autobiográfico". En *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Op.cit., p.55.

⁹⁴ Philippe Lejeune, "El pacto autobiográfico". En *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Op.cit., p.51.

vuelve inconsistente, desde el momento en que el nombre propio es parte de un contrato (implícito o explícito) propuesto por el autor al lector, determinando así el modo de lectura, que lo sitúa como texto autobiográfico.

2. - La memoria/ el bios

Establecer los rasgos de lo que debe ser una autobiografía, parece no ser tan claro para James Olney⁹⁵, quien afirma que pueden haber diferencias en su escritura dependiendo de quien la escriba, influyendo la particular visión de la vida que tenga cada autobiógrafo. Pareciera no ser posible, según Olney, dar a la autobiografía una definición prescriptiva ni tampoco exigirle, límites de tipo genérico.

El autor plantea dos conceptos críticos que ayudan a la comprensión de los variados tipos de autobiografías existentes, estos son “*bios*” y “*memoria*”. Olney propone que un particular concepto de autobiografía como participadora del “*bios*” junto a un uso puntual de la memoria determinan la ontología específica de una autobiografía dada. Su intención es realizar ciertas observaciones sobre la ontología de la autobiografía; es decir sobre el orden espacial de la realidad que la autobiografía, exige además de clasificar las interrelaciones entre la vida que se imita y la facultad de la memoria que reconstruye esa vida⁹⁶.

Es posible aclarar y precisar los alcances de la autobiografía siguiendo el camino de Olney a partir de dos conceptos que el autor considera claves para entenderla mejor: el bios, y la memoria.

⁹⁵James Olney, “Algunas versiones de la memoria / Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía”. En *La autobiografía sus problemas teóricos*. Op.cit, pp.33-47.

⁹⁶James Olney, “Algunas versiones de la memoria / Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía”. En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Op.cit., p.33.

a)El Bios

El término proviene de la palabra griega que significa “vida”, también representa el curso y tiempo de vida. Definiciones que originan inevitables preguntas especialmente de orden temporal. Es preciso preguntarse cómo se puede traer al presente un pasado que ya existió y a la vez si ese pasado permanece tal cual, si lo hace debe serlo también enfrentando el nuevo orden de realidad del presente que es distinta a la del pasado.

Por otro lado, Olney reflexiona acerca del dilema del autobiógrafo con respecto al tiempo y a la vida que intenta rescatar de un pasado del cual también se duda de su existencia, recurre a la frase de Heráclito en la que el filósofo, dice que todas las cosas fluyen y nada permanece, compara las cosas existentes con el fluír de un río, afirmando que uno nunca se baña dos veces en el mismo río⁹⁷. La frase de Heráclito se traduce como las “cosas existentes o que son” es el *ta onta* que indica más que una condición fija, un proceso en progreso, el proceso del ser, del existir. También el *ta onta* significa que el presente se opone al pasado y al futuro, por tanto asimismo el presente niega al pasado y al futuro; no están incluidos en el *ta onta*. Las dos partes de la definición de este término indican en definitiva que todas las cosas son en un tiempo concreto, que es el tiempo presente. De tal forma que la aspiración del autobiógrafo será recuperar su “bios” en el acto de escritura y pase a formar parte del *ta onta*, para que su vida sea una de esas cosas que puedan existir en el presente y como presente, esto es, entendiendo el “bios” como el curso de una vida. Más allá del sentido del término, Olney propone otras formas de concebir el “bios”. Entenderlo por ejemplo, como un impulso vital que al ser vivido es

⁹⁷ James Olney, “Algunas versiones de la memoria / Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía”. En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Op.cit.,p.34.

transformado por la conciencia de cada individuo en particular. La vida entendida así se dirige hacia las raíces de cada individuo, esta visión más que el impulso horizontal del presente hacia el pasado implica un impulso vertical desde la conciencia al inconsciente. ¿De qué manera estas diferentes visiones del concepto “bios” influirían en una ontología de la autobiografía? Si “bios” se entiende el curso histórico de la vida, se consideraría como verdad que nada permanece, “es” pasa a ser “era” y como tal deja de estar en el *ta onta*, en el presente, si por el contrario se entendiera como la vida transformada por el ser viviente, entonces no habría “era” sólo “es”.

Uno de los principales propósitos del autobiógrafo es recuperar el tiempo. Olney señala que tal como hay diversos sentidos del “bios”, los hay también para los tipos de memoria y los tipos de recuperación.

Ante la problemática que supone para el autobiógrafo el hecho de que el tiempo sea constantemente presente o pasado, Olney propone tres estrategias para resolver el problema del “bios”: uso de la memoria en términos creativos, renuncia total a la memoria y transformación total de la memoria dejándola irreconocible⁹⁸.

b) La memoria

El planteamiento del autor hacia el “bios” es visto más bien como un proceso que como periodo de tiempo fijo o terminado, es decir no como un “era” sino como un “es” y se considera a la memoria como una proyección hacia atrás del “es” que reúne todo lo que ha venido

⁹⁸ James Olney, “Algunas versiones de la memoria / Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía”. En *La autobiografía sus problemas teóricos*. Op.cit., p.35.

haciéndose en una imagen elaborada, convertida en un modo creativo y vital alcanzando una dignidad filosófica⁹⁹.

La clave estaría en pensar el “bios” como un proceso que el autobiógrafo sea capaz de ver en su totalidad para luego recordar y que pueda libremente interrumpir y completar¹⁰⁰. Al concebir al “bios” como un proceso, posee cierta *forma* que la memoria es capaz de configurar. La memoria sería ese hilo oculto, inconsciente para el individuo hasta el momento en que se le hace consciente después del hecho de presentársele como recuerdos que él puede recordar y descubrir con una forma determinada como algo que había estado gestándose durante mucho tiempo. El planteamiento de Olney abarca finalmente dos sentidos, en los cuales el curso de la vida es visto como un proceso no terminado y a su vez, “como una configuración psíquica única que hace de esta vida la que es y no otra”¹⁰¹. Por otro lado, Olney concibe la memoria a partir de la unión del mundo del devenir de Heráclito definido como aquel que constantemente se dirige hacia el mundo del ser, el del presente eterno, el *ta onta* y el mundo intemporal de Parménides, concibiendo la memoria en dos sentidos: “como el discurrir del pasado convirtiéndose en presente y como la unión de ese pasado que se ve retrospectivamente con el presente como ser”¹⁰².

El proceso de recuperación del pasado hasta el presente depende de la conciencia de cada autobiógrafo, la memoria recobra lo que éramos: “desde la perspectiva compleja de lo que somos ahora, lo que significa que puede que estemos recordando algo que no fuimos en absoluto”¹⁰³.

⁹⁹ James Olney, “Algunas versiones de la memoria / Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía”. En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Op.cit., p.35.

¹⁰⁰ Ibid. ,p.35.

¹⁰¹ Ibid. ,p.35.

¹⁰² James Olney, “Algunas versiones de la memoria / Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía”, En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Op.cit., p.36.

¹⁰³ Ibid. , p.36.

3. -El sentido de la memoria

“ Despacito, lo que tengo que decir es delicado
 Y en verdad,
 Me duele más a mí que al que yo acuso
 Enderézate, y préstale atención a lo que digo
 porque yo estoy cantando
 Por la voz de mis amigos
 Simplemente,
 Que estas cosas son de todo el que las piensa
 Y es mi voz la que las dice
 Mas es de todos la conciencia
 Simplemente, las verdades
 Se van haciendo una sola
 y es valiente quien las dice
 más valiente en estas horas...”¹⁰⁴.

El autobiógrafo puede dar a conocer lo que ha acontecido en su vida y ser más o menos exacto o no, pero en este acto se requiere un impulso personal que le dé sentido al ejercicio de esa memoria. Cabe preguntarse entonces ¿qué rescata este Yo desde el presente en este proceso en que la memoria hace de puente, cuál es el sentido de este recuerdo, qué visión de esa vida el exiliado, cambia la conciencia del sujeto que recuerda, cómo es la del sujeto actual, de qué manera elabora la experiencia rescatada en la actualidad, lo cambia en algo, podemos darle una forma a esta vida desde la memoria del sujeto que recuerda? Por último, con respecto a las autobiografías en general, es preciso encontrar respuesta a preguntas como: ¿Obedecen todas las autobiografías a una misma forma o son diferentes entre sí? Según piensa Olney, podemos hallar la ontología de estas autobiografías a partir de la memoria.

Es a través de la memoria que intentaremos rescatar lo que ha sido más importante para los autobiógrafos seleccionados, además de mostrar la presencia del discurso testimonial que se advierte en la lectura de estos textos, para establecer finalmente si se puede encontrar una estructura o forma común en estas autobiografías.

¹⁰⁴ Letra la canción *Simplemente* de Luis Le Bert del Grupo Santiago del Nuevo Extremo.

3.1. -El discurso testimonial / Definiciones

El término “testimonio”, de acuerdo con Leonidas Morales, se encuentra rodeado por una confusión conceptual que genera ambigüedad al momento de intentar su definición. Situación que procede según el autor, originalmente de la inclusión de este discurso en la categoría de género, pues la crítica más bien ha estado preocupada de las marcas de contenido, sin referirse a su condición de discurso. Asumiéndolo como un género lo que provoca esta imprecisión conceptual. Cuestión que el autor rechaza, basado en autores como Todorov, Shaeffer y Genette, afirmando que una de las condiciones fundamentales para aceptar a ciertos discursos como género es su doble historicidad. Es decir, los géneros se van transformando, e incluso a veces constituyen uno nuevo, por otro lado, los géneros funcionan en el interior de una institución que los regula, jerarquizando y decidiendo cuáles son los literarios de los no literarios.

Una vez establecida la condición del discurso testimonial, es necesario tomar en cuenta su definición, a fin reconocer su presencia en las autobiografías en estudio. Se considerara para ello a dos autores: Leonidas Morales y Renato Prada Oropeza. Leonidas Morales lo define como un tipo de discurso que contiene un:

“ relato en primera persona: en él alguien, un yo, habla y dice haber visto u oído tal o cual cosa, y lo que dice es un elemento de prueba, que establece o contribuye a establecer una verdad, cualquiera sea (incluso una verdad aparente, engañosa)”¹⁰⁵.

A su vez el testimonio, es decir el relato del testigo, pertenecería al grupo de las formas imposibles de fijar en un único momento del tiempo. Serían formas siempre posibles, disponibles desde siempre, desde que la lengua existe, para cualquiera que lo necesite¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Leonidas Morales, “Género y discurso: El problema del testimonio”. En *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Op. cit., p.24.

¹⁰⁶ Ibid. , p.24.Citando a T. Todorov.

El otro autor que parte reservando para el testimonio su carácter de discurso es Renato Prada Oropeza quien lo define como:

“un mensaje verbal (preferentemente escrito para su divulgación masiva aunque el origen sea oral) cuya intención explícita es la de brindar una prueba, justificación o comprobación de la certeza o verdad de un hecho social previo, interpretación garantizada por el emisor del discurso al declararse autor o testigo(mediato o inmediato) de los acontecimientos que narra”¹⁰⁷.

Dicha definición nos entrega diversos elementos que ayudan a perfilar las propiedades del discurso testimonial. Entre ambas definiciones, de los autores citados, podemos rescatar elementos coincidentes que nos permiten caracterizar y definir con mayor claridad en qué consiste este discurso. Me refiero a la existencia de alguien, un yo, una primera persona, que dice ser testigo; es decir vio o escuchó algo, que necesita relatar, ya que es un elemento de prueba para establecer una verdad.

Hasta ahora, hemos abordado a ese alguien que relata su vida, en términos de autobiógrafo, es decir a un sujeto en primera persona que asegura, a través de los pactos de lectura presentes en los textos, ser autor, narrador y personaje de la historia que narra. Nos queda ver cómo se transforma en testigo, saber cuál es el testimonio, cuáles las verdades y las pruebas que su discurso configura. Para una mayor comprensión de las características y de los alcances del discurso testimonial, seguiremos el siguiente orden:

3.1.1. - El relato /el testimonio

3.1.2. - Emisor, actor y testigo.

3.1.3. - La verdad del exilio.

3.1.4. - El carácter político del testimonio: voz oprimida/ voz oficial.

3.1.5. - El valor de la verdad en el testimonio.

3.1.6. - El relato testimonial: lo real /lo ficticio.

¹⁰⁷ Renato Prada Oropeza “ De lo Testimonial al Testimonio. Notas para un deslinde del Discurso-Testimonio”. En *Testimonio y literatura*, René Jara, Hernán Vidal (editores). Minnesota, 1986, p.11.

3.1.1. - El relato /el testimonio

El testimonio requiere asumir la forma de un relato¹⁰⁸ que en este caso, es actualizado por el género autobiográfico tal como otros discursos que también alberga. Muchas veces condiciones específicas de tipo cultural y político, hacen que ciertos géneros referenciales resulten más apropiados que otros. En el caso de estas autobiografías, el testimonio cobra sentido al dar otra versión de una época que ha sido sometida al silencio, declarada no válida para la historia de los que declaran y dicen otra cosa de ese tiempo y sus personajes.

Relatar es una acción y quien está a cargo de ella es el autor, es decir el testigo, el que a través de la acción de relatar transporta del plano de las cosas vistas al de las cosas dichas. No se trata sólo de percibir lo que ocurrió sino que las pone a disposición del receptor que juzga si lo que le es testimoniado le es creíble o no.

El testimonio es un relato en primera persona, que atestigua lo visto y oído, cuyo discurso constituye un elemento de prueba que ayuda a decir una verdad¹⁰⁹. A su vez, permite rescatar un tiempo pasado, recuperado para el presente, el que no sería posible sin la estructura de lenguaje de la narratividad.

Caracterizar este tipo de discurso requiere distinguir los términos: “testimonio y “testimonial”(del lat.testimonium) para apreciar con mayor profundidad el sentido de la expresión. Según el diccionario de la Lengua Española de la Real Academia dice del sustantivo

¹⁰⁸ Paul Ricoeur, *Texto testimonio y narración*, Op. cit., p.8.

¹⁰⁹ Leonidas Morales, “Género y discurso: El problema del testimonio”. En *La escritura de al lado*, Op. cit.,p.25.

y adjetivo en su primera acepción: “Atestación o aseveración de una cosa”, “Que hace fe y verdadero testimonio”¹¹⁰, respectivamente.

El término testimonio en el ámbito judicial, junto a la confesión, la pericia, los documentos y la inspección ocular, entre otros constituyen medios de prueba que ayudan a resolver el proceso judicial y sentenciar así a los culpables. En este terreno es muy importante quien declara haber visto u oído algo de lo sucedido sobre lo cual los otros medios de prueba trabajan. En un primer acercamiento, el discurso testimonial aparece unido al sentido judicial, ya que de algún modo este discurso tiene un sentido casi empírico, pues el testigo entrega su versión, al igual que en un proceso, pero que en el caso de la autobiografía se expresa en forma escrita, no se da la percepción misma de los hechos.

Paul Ricoeur afirma que el testimonio está en una posición intermedia entre una constatación hecha por un sujeto y una confianza asumida por otro sobre la fe del testimonio¹¹¹. Si bien en un tribunal el testimonio constituye un elemento de prueba no basta para encontrar el sentido más profundo que el testimonio tiene para el testigo. No es suficiente, realizar una afirmación, el testimonio es algo más que una narración de las cosas vistas, requiere un compromiso de un corazón por una verdad no dicha, ausente. Exige un compromiso del testigo frente al testimonio: “Pero igual tiene que quedar un testimonio para la posteridad, un testimonio que sirva para que nada de esto vuelva a ocurrir”¹¹².

El término ya no designa una acción de palabra, la relación oral de un testigo ocular sobre un hecho que ha presenciado: “el testimonio es la acción misma en tanto atestigua en la exterioridad del hombre interior mismo, su convicción su fe”¹¹³.

¹¹⁰ *Diccionario de la Lengua Española*, RAE, Tomo II, Madrid, Espasa Calpe, 1992, Vigésimo primera edición, p.1971.

¹¹¹ Paul Ricoeur, *Texto testimonio y narración*, Op.cit, p.14.

¹¹² Mariela Salas, “Lo mío no es nada”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.136.

¹¹³ Paul Ricoeur, *Texto testimonio y narración*, Op.cit., p.22.

3.1.2. - Emisor, actor y testigo

El sujeto del discurso testimonial es partícipe de la historia que cuenta y en la medida que dice haber visto u oído algo¹¹⁴ que lo involucra a él y a otros, se convierte en un testigo de un hecho que le parece injusto y que considera necesario revelar. El testigo de muchos de estos relatos, observa la acción indiscriminada y absurda de los militares que mataban pasando por sobre todo derecho humano:

“Poco después se produjo el Golpe Militar y la matanza de Peldehue¹¹⁵. Viajando en las camionetas de NASA que regresaban después de medianoche, me tocó ver cadáveres botados en el camino a Colina. Vi al chofer esquivando cuerpos de compañeros caídos durante la noche”¹¹⁶.

Podemos apreciar, a partir del testigo, también la situación que se vive en el país, donde predomina la incertidumbre y de temor al momento del Golpe de Estado:

“Para quien escribe estos recuerdos negros y de horror, son días y horas interminables “Toque de queda, ya no se escuchan risas de niños en el Pasaje, sólo escucho ruidos de balas, voces de mando y al anochecer, solo se escucha el ruido de motores de los tanques caminar con fuerza de acero del soldado en acción carreras gritos, súplicas y llantos”¹¹⁷.

El testigo no habla sólo para defenderse a sí mismo, sino que saca la voz para dar cuenta de la injusticia que afecta a los demás, “habla” por los otros, que muchas veces no pueden hacerlo, transformando su situación personal en colectiva, pasa del yo al nosotros, denunciando

¹¹⁴ Leonidas Morales, “Género y discurso: El problema del testimonio”. En *La escritura de al lado*, Op. cit., p.23.

¹¹⁵ Este lugar corresponde a un campo de entrenamiento del ejército.

¹¹⁶ Rafael Meza, “Breves destellos de mi vida errante”. En *Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia*, Op.cit., p.72.

¹¹⁷ Margarita Mancilla, “Recuerdos de dolor”. En *Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia*, Op.cit., p.187. (La cursiva es mía)

las violaciones a los Derechos Humanos como lo fueron: la detención y tortura de muchos chilenos en campos de concentración:

“Sergio Vuskovic fue detenido el 11 de Septiembre, encerrado en un camarote del buque Escuela Esmeralda y trasladado luego a la Isla Dawson... El autor de estas líneas fue apresado el 26 de Septiembre permaneciendo aproximadamente un mes en la bodega del buque mercante Lebu antes de ser trasladado a la Oficina Chacabuco, un campo de concentración ubicado en el Norte del país”¹¹⁸.

Otras acusaciones en contra de los militares, están en relación con el asesinato de personas acusadas de intento de fuga:

“Said de Quillota, que había sido condenado a la pena de relegación y que esperaba en el Lebu para el cumplimiento de lo dispuesto por el tribunal, junto con el abogado demócrata cristiano Rubén Cabezas jefe de departamento jurídico de la reforma Agraria y otras tres personas, habían sido muertos, por los guardias cuando intentaban huir en las cercanías de la escuela de Caballería en Quillota”¹¹⁹.

El testigo alega inocencia frente a las imputaciones a través de las cuales los militares justifican todas sus acciones antidemocráticas:

“De los cuarenta y nueve presos que mirábamos con curiosidad el puerto de Antofagasta, ninguno había participado en sabotajes, acciones terroristas o destruido material del Estado. Ninguno de los cuarenta y nueve había instigado al caos, a la violencia, al odio o a la dislocación de la economía”¹²⁰.

Inclusive, no sólo fundamenta su inocencia, la de sus compañeros y la de todos los chilenos democráticos, sino que revierte la acusación hacia sus inculpadores, en forma directa y decidida:

Ningún ciudadano chileno había sido torturado o asesinado por alguno de los hombres que integraban ese grupo, asustados hasta la médula de los huesos. Ni siquiera habían resistido en alguna forma de extrema violencia militar que derrotó la vía pacífica y legal representada por un gobierno elegido libremente por el pueblo”¹²¹.

¹¹⁸ Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.122.

¹¹⁹ Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.124.

¹²⁰ Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.127-128.

¹²¹ *Ibid*, pp.127-128.

La escritura permite liberar al testigo de una pesada carga en la que la escritura pasa a ser un vehículo redentor, atenuando en cierta forma la pena, la culpa de no haber podido hacer nada, por el otro, que habiendo vivido una experiencia más o menos similar, su destino fue otro, el del camino sin retorno:

“Calificados de traidores a la patria, propagadores de ideas extranjerizantes, fuimos confinados a la isla Quiriquina...
 ...Nos aplicarán la ley de fuga pensaba; un violento frenazo, seguido de gritos, me volvió a la realidad...
 ... habíamos sido liberados en un descampado a las afueras de Talcahuano. Sin orientación alguna y guiados quizás por ese instinto que tienen las aves de encontrar su camino, corrimos Jara y yo hasta la población Lorenzo Arenas, allí vivía Jarita. Le esperaba un amargo desencanto: Jarita, que compartió conmigo trabajo y luego cárcel, se desintegraría física y psíquicamente, a pesar de haber sido liberado. Moriría un par de años después en la absoluta locura e indigencia; ; yo ya no estaba en Chile, no hubo flores para él, si de algo sirve yo le entrego hoy un recuerdo de aprecio.”¹²²

La voz del testigo es también la del subordinado quien denuncia a los que detentan el poder sin contemplación, inclusive defiende a aquellos anónimos que han perdido toda la batalla y que ya no son capaces de rebelarse ni menos resistir:

“...Así fue nuestra llegada al campo de concentración Chacabuco un día del mes de noviembre de 1973. El mismo día se encontró colgando en una viga a un viejo que no pudo soportar que después de tantos sufrimientos en el Estadio Chile en Santiago, al encontrarse en Chacabuco, le asignaron la misma casa en la cual él había vivido en su juventud. En una de las habitaciones de esa modesta vivienda había fallecido su mujer, y él, por el dolor causado, desapareció de la pampa jurando nunca más volver. Por esos designios del destino llegó al mismo sitio donde había despedido con lágrimas a su bienamada. Decidió entonces voluntariamente cerrar los ojos, para siempre...”¹²³.

El testigo se arroga una verdad, la pone a la vista del lector al momento de enunciarla, una vez que éste la lea se transformará entonces en el juez de ese texto al creer o no la verdad que el testigo asegura ser indiscutible.

¹²² Jorge Toro, “Exilio de un trabajador Dow”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., pp.164 -165.

¹²³ Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., pp.129-130.

La presencia de un discurso que intenta decirnos algo más que contarnos y dejar un registro de lo que fue la vida de quien la cuenta, se hace evidente en la mayoría de los relatos, especialmente en las autobiografías de aquellos que fueron expulsados antes de la década del ochenta. El discurso testimonial irrumpe con su yo biográfico en su deseo de expresar una verdad que no ha tenido espacio de expresión y que en el escenario de la autobiografía tiene la posibilidad de manifestar en forma pública. Aquella versión de lo que todo su ser se siente impelido a denunciar.

3.1.3. – La verdad del exilio

3.1.3.1 El desamparo

La visión de muchos chilenos acerca de la mejor calidad de vida y de las mejores oportunidades que tenían los exiliados frente a los chilenos que se quedaron, se borra cuando las voces de los exiliados reflejan a través de su testimonio la otra realidad que deben enfrentar. Así lo experimenta María Angélica cuando llega a Suecia y rápidamente se da cuenta que el departamento asignado a su marido no es exactamente el paraíso envidiado por cientos de chilenos. Si bien tienen donde vivir, el lugar es un edificio de alcohólicos, en que el abandono y la soledad se respira hasta el desánimo:

“Media dormida me levanté... fui hacia la puerta de entrada... “No, no abras”, gritó mi marido... Para ese entonces la puerta ya estaba abierta y ante mí una mujer rubia de mediana edad semidesnuda, que algo me decía. ¡Mis ojos no daban crédito a lo que estaban viendo! Y más aún cuando detrás de aquella hermosa pero desarrapada mujer aparece un hombre rubio con sus partes íntimas al descubierto....La oportuna intervención de mi marido, que de un manotazo cerró la puerta, impidió que ambos entrasen al departamento... Mijita, no abra más la puerta, mire que aquí viven muchos borrachitos y suelen salir a golpear las puertas para pedir cigarros o dinero”, me dijo Carlos mientras cerraba la puerta con doble cerradura”¹²⁴.

¹²⁴ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op. cit., p.346.

La situación de incertidumbre es frecuente ante la espera de la respuesta de asilo político, en el ocultamiento que deben hacer de sus tres hijos; ya que allí sólo vivían personas sin niños, o incluso en los miedos internos que amenazan con aflorar y que inevitablemente se expresan en el momento menos indicado. María Angélica, finalmente, no pudo resistir la angustia del futuro inestable en donde ella no podía ejercer el control de su vida como quería y comienza a sufrir de insomnio hasta que un día presa de la tensión, decide tomar una gran cantidad de tranquilizantes que la llevan a la hospitalización y posteriormente a una terapia. El exiliado debe ganarse día a día el sustento en el país lejano, no hay tregua, lo más importante es manejar el dolor, saber recordar, saber olvidar¹²⁵.

3.1.3.2. –Las heridas / el olvido/ el dolor

El dolor es parte de la memoria afirma Marco Antonio de la Parra¹²⁶, está ligada a la emoción, más que a datos. En estas historias encontramos vidas llenas de sufrimiento que han descubierto en la escritura autobiográfica una forma de darle un sentido a la vida¹²⁷. Recordar la época que originó el exilio o dar testimonio de un hecho del que quizás nunca se quiso ser partícipe no puede ser un acto falto de dolor, hay en ello siempre una huella que nos muestra una época difícil de relatar. Ante el dolor es mejor olvidar, cuando el dolor es demasiado. Muchas veces el autobiógrafo olvida y no sabe por qué, tan sólo siente cómo se le quedan en blanco fragmentos de su historia:

“... hay partes de esta mi otra vida que simplemente no recuerdo!
Muchas veces he intentado recordar, pero mi mente se queda en eso, en el intento!”¹²⁸.

¹²⁵ Marco Antonio de la Parra, “Memoria y olvido”. En *Políticas y Estéticas de la Memoria*, Santiago de Chile, ed. Cuarto Propio, 2000,p.232.

¹²⁶ Marco Antonio de la Parra, “Memoria y olvido”. En *Políticas y Estéticas de la Memoria*, Op. cit., pp.229-232.

¹²⁷ Karl J.Weintraub," Autobiografía y conciencia histórica". En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Op.cit., p.20.

¹²⁸ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.347.

Pareciera que la memoria actuara a su arbitrio cada vez que pasara por un momento difícil. Así lo recuerda María Angélica Riquelme al llegar a declarar a la oficina de la policía de inmigración donde la tensión y la inseguridad de no ser aceptada como refugiada le hizo olvidar lo declarado: “Dos horas estuve declarando en aquella oficina. Dos horas que por alguna razón mi mente olvidó”¹²⁹. Aunque horas antes se había tomado tres tranquilizantes para poder actuar con serenidad, aún así sólo le quedó lo positivo: la obtención de un papel amarillo que significaba ayuda social para ella. Otras veces, la memoria fluye llenando de recuerdos nostálgicos y felices cuando más se necesitan. María Angélica al sentir el efecto de la soledad al llegar a Suecia evoca el cariño y las palabras de su abuela para seguir adelante a pesar de las dificultades:

“Miré la inmensa oscuridad sueca a través de la ventanilla del auto, luego cerré los ojos y recordé a mi abuela, aquella mujer, que tanto cariño me dio y vino a mi mente aquella noche, cuando juntas y en complicidad con la noche, cavamos un hoyo en el patio trasero de la casa para enterrar mis libros, esos libros que contenían un pensamiento distinto al que se nos estaba imponiendo. Luego vino a mí su imagen que había quedado pegada en mi retina una noche de septiembre. Recordé aquel abrazo eterno que presagiaba que jamás volveríamos a vernos nuevamente y recordé sus sabias palabras: Hija, en la vida hay tormentas que derriban hasta al más fuerte. Pero recuerde que después de cada tormenta sale un hermoso arco iris para iluminar nuestra existencia”¹³⁰.

En este caso, recuperar las palabras de su abuela permite a esta exiliada tener una esperanza en un futuro que sólo augura incertidumbre, aquí la memoria funciona como un aliciente para no dejarse vencer. Si esas palabras hubieran sido olvidadas, el sin sentido, la desesperación y la angustia no le habrían permitido sobrevivir. En un momento en el cual se necesitaba mucha fuerza para enfrentar un periodo difícil para los chilenos, ya que se suponía que en esos años no

¹²⁹ Ibid, p.347.

¹³⁰ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...* Op.cit., p.345.

habían violaciones a los Derechos Humanos en Chile. Por otro lado, las palabras de su abuela provocan un efecto de verdad en el momento en que reconfortan el espíritu de la exiliada, donde el pasado no es sólo pretérito “sino también actualidad que se manifiesta de manera compleja a través de la memoria, es decir, un pasado presente”¹³¹.

3.1.4. - El carácter político del testimonio: voz oprimida/ voz oficial

Una de las constantes en la definición de testimonio enfatiza la tendencia política e ideológica del término¹³². En los textos testimoniales son visibles las relaciones de poder en los que la voz del subordinado adquiere un carácter de ejemplar, al constituir una voz de resistencia frente al poder hegemónico que articula una historia oficial en la que su voz no tiene cabida. El objetivo de la voz del subordinado será entonces desmontar esa historia oficial, articulando otra que muestre una verdad que ha sido negada, oculta o reprimida por esa voz que se arroga el poder.

“Según ellos, me refiero al enemigo, Chile volvió al “orden”. ¿Qué orden que no hubiera antes y después? Más bien hubo silencio y acatamiento forzoso, porque cualquier asomo de rebeldía podía significar un castigo desmesurado, llevando incluso a la pérdida de la vida... claro que hay “orden” cuando ni siquiera puedes hablar libremente, cuando no tienes el derecho de elegir a tus gobernantes, cuando sólo te permiten respirar medio asfixiado, cuando has perdido la libertad de todo y la seguridad que da vivir en democracia.”¹³³.

La voz oprimida está impedida de poder expresarse. En realidad, ¿qué puede hacer un civil en el contexto de un Golpe Militar? Tan sólo sobrevivir como se pueda y rebelarse después,

¹³¹ Gloria Elgueta, “Secreto, verdad y memoria”. En *Políticas y Estéticas de la Memoria*, Santiago de Chile, ed. Cuarto Propio, 2000, p.33.

¹³² Leonidas Morales, “Género y discurso: El problema del testimonio”. En *La escritura de al lado*, Op. cit., pp.19-20.

¹³³ Mariela Salas “Lo mío no es nada”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., p.140.

a través del relato, de la discursividad narrativa. En el futuro se juzgará si esa escritura traída desde el pasado logra ser considerada en el presente por quien lee el testimonio autobiográfico. El carácter eminentemente referencial¹³⁴ es innegable, hay siempre detrás del testimonio un antecedente histórico que es susceptible de una versión o interpretación discursiva, en la que la voz del subordinado no se siente representado, el que apela a otra verdad que es siempre intertextual, ya que supone otra versión sobre su objeto o referente.

El origen del testimonio es netamente político, según Beverley¹³⁵, surge en el contexto de una crisis de representatividad:

“ Como si su destino fuera el de ser... una forma narrativa transicional, sólo adecuada a una época de lucha o cambio social repentino”¹³⁶.

En América Latina la tendencia testimonial aparece como una confrontación del mundo del conquistador con el mundo de las culturas avasalladas, cuya intención es narrar la verdad de los hechos¹³⁷, los que desde el comienzo son dramáticos y confusos. En la época de conquista, el propósito era convencer al rey de las hazañas del conquistador, en el tiempo de estas autobiografías, al lector interesado en conocer otra visión de la historia.

Una escritura que al ser publicada se convierte a su vez, en una denuncia:

“Ese privilegio no lo tuvo Gregorio Mímica. Después de un consejo de guerra en 1973, este joven dirigente comunista condenado a muerte no suplicó por su vida sino que suplicó le dejaran escribir cuatro letras dirigidas a su madre enferma. Los oficiales de las Fuerzas Armadas allí presentes denegaron la autorización porque deseaban que Gregorio muriera dos veces”¹³⁸.

¹³⁴ Renato Prada Oropeza “ De lo Testimonial al Testimonio. Notas para un deslinde del Discurso-Testimonio”. Op.cit., p.9.

¹³⁵ John Beverley, “ Introducción”. En *Revista de crítica latinoamericana*, N° 36, Lima, Segundo semestre de 1992,p.17.

¹³⁶John Beverley, “ Introducción”. En *Revista de crítica latinoamericana*, Op.cit., pp. 17-18.

¹³⁷ Renato Prada Oropeza “ De lo Testimonial al Testimonio. Notas para un deslinde del Discurso-Testimonio”. Op.cit., p.7

¹³⁸ Ibid. ,p.135.

3.1.5. – El valor de la verdad en el testimonio

Una de las principales características del discurso testimonial es su deseo de verdad. El narrador declara que existe una correspondencia entre sus enunciados y la realidad, en ese sentido el testimonio tiene una relación directa con su referente¹³⁹. Una realidad de la cual da testimonio y es actor de los hechos que la conforman, selecciona los fragmentos de lo que vio o escuchó, sumado a los vaivenes de la memoria¹⁴⁰.

Para comprender la urgencia de establecer la verdad del testigo necesitamos situarnos en el contexto histórico de quien relata, es decir: El Golpe de Estado de 1973 que da origen al exilio de los autores de las autobiografías. Suceso que va unido al compromiso de cada uno de ellos con su enunciado. El sujeto-emisor se siente en la obligación de dar otra interpretación de lo acontecido, de allí que todo discurso testimonial es siempre referencial.

Poder expresar y contar otra visión de la historia vivida es parte de lo que el testigo pretende, la escritura pasa a ser una prueba de una verdad que no pudo ser expresada:

“Gracias al interés de la Embajada de Chile en Estocolmo hemos escrito nuestra particular versión sobre toda una época”¹⁴¹.

Muchas veces el testigo cambia datos y olvida otros:

“¿Entonces? Y además, ¿Cómo decirlo todo si sólo cuentas con tu propia versión? ¿Si acaso no existen los testigos? ¿Si hasta has olvidado algunos nombres en el esfuerzo de olvidar las tristezas?”¹⁴².

El valor de verdad va más allá de la pretensión estética que más bien es propia del discurso literario. Si llega a darse en este tipo de discurso es como parte del hecho narrado. Entre la verdad y la belleza el discurso testimonial siempre escoge la verdad. Por otro lado, si lo

¹³⁹ Héctor Cavallari, “Ficción, Testimonio, Representación”. En: *Testimonio y literatura*, René Jara, Hernán Vidal (editores). Minnesota, 1986.

¹⁴⁰ Renato Prada Oropeza “De lo Testimonial al Testimonio. Notas para un deslinde del Discurso-Testimonio”. Op.Cit., pp.13-16.

¹⁴¹ Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.135.

¹⁴² Mariela Salas, “Lo mío no es nada”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.148.

comparamos con el documento antropológico con quien guarda en común su pretensión de valor referencial a una realidad a la que se llama verdad, podrá distinguirse de éste a partir de sus diferentes concepciones de verdad y realidad. Mientras el documento antropológico pretende eliminar todo elemento de subjetividad, afirmando que la realidad es objetiva en sí, independiente de cualquier interpretación, el discurso testimonial acepta la posible contradicción de esa verdad en una realidad que no es fija ni definitiva.

El modo de operar del testimonio, más allá de producir una verdad cognitiva, es la construcción comunicativa de una praxis solidaria y liberadora.

3.1.6. - El relato testimonial: lo real /lo ficticio

Si bien, el testimonio se toma como una verdad tanto por el narrador como por el lector, es innegable que al establecer su no ficcionalidad presenta algunos problemas de tipo teórico que no son menores en su relación con la realidad y la ficción.

El espacio que habita el testimonio es un espacio límite. De alguna manera, no se halla exactamente en la ficción porque los hechos que narra ocurrieron y el lector lo sabe, pero a su vez no es posible mostrarlos como “un espejo fiel de esos hechos”¹⁴³. La realidad no es fácil de describir, precisamente porque el medio que utiliza, el lenguaje, constituye también otra realidad con sus propias normas que obliga a organizar el discurso de otra manera, es decir, le impone a lo real sus propias leyes. Siempre hay un espacio que se escapa, que no se hace visible. Lo específico de los textos no ficcionales como el testimonio, quizás sea la constitución de un

¹⁴³Ana María Amar Sánchez, “La ficción del testimonio”. En *Revista Iberoamericana*, N°15, Abril-Junio 1990, p. 447.

espacio nuevo, intersticial, entre lo ficticio y lo real¹⁴⁴.

El testimonio como relato no ficcional organiza un espacio desmitificador, fracturado en la medida que se juega siempre en los bordes, en los márgenes de las formas, de lo literario y lo político, de lo imaginario y lo real. En este sentido no busca construir un sistema de estrategias que produzcan un efecto de verdad como en el texto de ficción.

Los elementos que provocan ambigüedad en los límites de la ficción en que se ubica a veces el testimonio, es que a diferencia de otros relatos no ficcionales como la crónica o la historia, en el testimonio se narrativizan las figuras provenientes de lo real que pasan a constituirse en personajes y narradores, llevándolos a primer plano, enfocándolos de cerca, individualizándolos y transformándolos en sujetos, a los mismos que un informe periodístico por ejemplo, los dejaría en el anonimato. Por último, el discurso testimonial siempre intentará entregar la versión verdadera de un hecho social frente a su auditor virtual, mientras que el cuento o la novela, ejemplos del discurso literario o ficcional, subordinarán el relato de las acciones a su intención estética en la búsqueda de nuevos modos literarios.

¹⁴⁴ Ana María Amar Sánchez. ,“La ficción del testimonio”. En *Revista Iberoamericana*, Op. cit., p.448.

Capítulo 2: La (toma de) conciencia del exiliado

Una vez terminado en parte el análisis de los relatos de los autobiógrafos, naturalmente cabe preguntarse qué periodos de la vida (*bios*) traen del pasado, cuál es el sentido de esos recuerdos, y por último cómo es la conciencia actual de los autores a partir de la experiencia que les ha tocado vivir.

¿Se pueden establecer categorías de sujetos según sean sus semejanzas o diferencias? Pudiera ser que las diferencias, por ejemplo, obedecieran a la época en que los exiliados son obligados a abandonar el país o a marcas de tipo genérico sexual. Como una forma de resolver algunas de estas preguntas se dará a conocer los aspectos más importantes rescatados por cada uno de ellos para intentar establecer luego, estas posibles categorías.

1. -Generación del 70'

1.1. - "Exilio de un trabajador Dow" de Jorge Toro

Básicamente, el relato está constituido por dos bios o tiempos de vida: el primero en el que se refiere a la época en que se produce el Golpe Militar, su detención en la Isla Quiriquina y las condiciones de represión en que debe vivir posteriormente como consecuencia de su estado de perseguido político. A continuación, la mala situación económica y la permanente situación de peligro que debe afrontar lo obligan a pedir protección a un comité mundial de Iglesias. El segundo momento del relato está dedicado a la vida en el exilio, el cual debió vivir en tres países diferentes: Perú, Rumania y finalmente Suecia. La experiencia vivida en Perú y Rumania fue negativa. El hacinamiento en que debían vivir los refugiados y la imposibilidad de obtener la

residencia lo obligan a irse de Perú. Situación que en este sentido no cambia mucho en

Rumania:

“...La inocencia, buena disposición y desconocimiento de la idiosincracia chilena hizo que las autoridades rumanas nos ubicaran a todos juntos en un mismo edificio. En el paquete que recibieron las autoridades veníamos refugiados políticos, intelectuales, trabajadores, analfabetos, turistas y criminales, semejante tutti-frutti jamás pudo funcionar bien...”¹⁴⁵.

Se agregan también los desajustes en términos de adaptación a las costumbres y hábitos propios de la cultura nueva y a los que finalmente no logra adaptarse:

“...El hecho es que Alejandra tenía el pelo largo y bello para mi gusto, una tarde al recogerla Cristina la encuentra con la cabeza casi rapada, yo lo menos que se me ocurrió fue ir a demoler el edificio, quemar en la hoguera a quien se le ocurrió suculento tratamiento sin la más mínima consulta a los padres, después de un rato pude controlar mi furia y pregunté de porqué de la rapada, se me dijo que era la norma para evitar los piojos. En ese instante decidí alejarme de Rumania, sería mi segundo intento. El primero se frustró pero el segundo sería definitivo...”¹⁴⁶.

Sin embargo, al evaluar su paso por este país, agradece y reconoce la solidaridad de un pueblo que a pesar de no estar en las mejores condiciones económicas es capaz de prestar ayuda a muchos refugiados políticos. Muchos de los cuales no pudieron adaptarse, pero otros sí lo hicieron y pudieron disfrutar de sus beneficios:

“...Antes de alejarme definitivamente de Rumania quisiera escribir una especie de epílogo para este pueblo. Siendo uno de los países más pobres de Europa, maltratado tanto por el socialismo por el capitalismo, nos abrió sus fronteras. Se cometieron muchos errores pero también muchos aciertos. Cauceascu y su Estado policíaco no llenó las expectativas de los chilenos conocedores de otro socialismo. Con el tiempo, la mayoría de los chilenos abandonó Rumania, sin embargo hubo otros que se quedaron y vivieron la apertura de puertas de las universidades, dándoles la posibilidad de poder estudiar a todo aquel que quería...”¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Jorge Toro, “Exilio de un trabajador Dow”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.171.

¹⁴⁶ Jorge Toro, “Exilio de un trabajador Dow”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.175 – 176.

¹⁴⁷ Jorge Toro, “Exilio de un trabajador Dow”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.176-177.

La vida en Suecia no fue distinta en el sentido de que también estuvo llena de esfuerzos y sacrificios, pero siempre tratando de lograr adaptarse a la nueva situación:

“...Nuestro primer trabajo consistió en limpiar algo así como un millón de ventanas de un edificio de Estocolmo; Ricardo como pedagogo y yo como agrónomo, procuramos adaptarnos a nuestro nuevo oficio, era difícil...”¹⁴⁸.

La visión de Suecia a diferencia de los países anteriores es positiva, a pesar de que Jorge debe trabajar duro en varios empleos y que lograr la residencia no fue fácil. Admira en ella su gran planificación y organización:

“...Suecia no es país de describir, más aún la Suecia de los años Setenta. Yo la suelo describir un poco festivamente como “el país su gente asiste a cursos para hervir el agua y en los baños públicos hay papel higiénico”. Esto es Suecia, o era, donde nada se hace por azar...”¹⁴⁹.

La vida afectiva y social tampoco es fácil. Debe enfrentar la separación propuesta por su mujer, la soledad de un barrio sueco acostumbrado a sus calles angustiosamente vacías para un latinoamericano y por otro lado el juicio de los propios compatriotas que siempre están juzgando y condenando:

“...Como los chilenos somos muchas veces envidiosos entre nosotros mismos, se comentó que yo cambiaba el socialismo por el lavado de platos al capitalismo. En un solo aspecto tuvieron razón, me tocó lavar platos. Hoy mis inquisidores viven todos en Suecia...”¹⁵⁰.

Pronto comienza la integración, encuentra un lugar para conversar y vivir de una forma más “latina”. El lugar es el Rinkeby, un ghetto de turcos, yugoeslavos y por sobre todo de latinos que le devuelve la alegría de vivir.

¹⁴⁸ Jorge Toro, “Exilio de un trabajador Dow”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.178.

¹⁴⁹ Ibid., p.178.

¹⁵⁰ Jorge Toro, “Exilio de un trabajador Dow”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.179.

Después de tantos desaciertos, de tantas luchas ¿Cuál es la reflexión final de Jorge Toro, a qué convicción llega después de todo lo que ha vivido? La lucha de este chileno por un ideal le lleva a vivir en constante incertidumbre, sin embargo mantiene la claridad de su pensamiento político hasta el presente del relato, desde el momento en que distingue su relato del “chileno patiperro”, más bien reconoce su historia como parte de “una memoria colectiva del exilio”¹⁵¹, lo que demuestra la conciencia política de lo que significa mantener la memoria y en ese sentido el relato pasa a ser también denuncia que adquiere poder en la medida que la escritura se hace visible y pública.

Reconoce las dificultades de lo que le ha tocado vivir, pero no todo ha sido malo:

“ Es la historia, quizás mil veces repetida, de chilenos que vivimos lejos de la Patria y a los cuales nos costó reorganizar nuestras vidas. No diré que todo ha sido tristeza y amargura, como dicen algunos de mis amigos: “también nos hemos tomado el whisky del exilio”¹⁵².

Al término del relato, el autor reflexiona sobre lo que ha sido su vida, situado en el presente, muestra una actitud de aceptación de lo vivido y el costo que ha tenido en términos de esfuerzo personal:

“Con la perspectiva de hoy podemos pensar que el sufrimiento de antaño parece una aventura, pero ¡yo no quisiera volver a vivir en una escala! He logrado recomponer mi existencia...”¹⁵³.

Se advierte en él aún la esperanza y el ánimo de seguir luchando:

“Como la última etapa de mi vida todavía no se ha escrito, no sé qué me depara la vida. Hoy trabajo con entusiasmo”¹⁵⁴.

¹⁵¹ Jorge Toro, “Exilio de un trabajador Dow”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.185.

¹⁵² Ibid. ,p.185.

¹⁵³ Ibid .,p.185.

¹⁵⁴ Ibid. ,p.185.

Por último, a pesar de vivir en un país que le dio trabajo y estabilidad, persiste en él la nostalgia de la patria, pues declara que aún así quiere ser enterrado en Chile, lo que puede interpretarse como la persistencia del desarraigo, la percepción del exiliado de sentirse en otra tierra siempre como un peregrino que necesita retornar al origen, a la tierra natal:

“Termino con una frase de Camilo José Celá: “No sería justo que al morir me enterraran en tierras extrañas, es un problema no poder comunicarse entre muertos de otro idioma y cultura”¹⁵⁵.

1.2. -“Hijo de mi tiempo” de Hernán Concha

La narración se sitúa en dos periodos que se alternan sin seguir un orden establecido o lineal: el tiempo que vive en Chile, hasta dos años después de ocurrido el Golpe Militar y el periodo siguiente que corresponde al exilio en Estocolmo. De esta forma nos enteramos de periodos felices de su infancia, de su trabajo como regidor en Valparaíso, de sus detenciones en el cuartel Silva, en el buque mercante Lebu. Varios son además los campos de concentración por los que debe pasar, en el Norte del país, en Chacabuco, en Melinka y en Quilpué.

El paso por algunos campos de concentración no siempre muestra la realidad esperada. Hernán da cuenta de ese periodo anterior al exilio, que no sólo los civiles son encarcelados sino también aquellos militares que están en desacuerdo con el Golpe de Estado:

“...Algunos presos continuábamos con nuestra personal odisea en otro campo de concentración, en Colligüay, al interior de la ciudad de Quilpué. Allí en nuestra llegada nos fundimos en un abrazo fraternal con cada uno de los cincuenta suboficiales y marinos que fueron apresados y torturados en el mes de julio de 1973 por ser obedientes a la Ley y a la Constitución, por amor a la libertad. Los marinos presos en Colligüay atestiguaban que la guerra en Chile había comenzado mucho antes del 11 de septiembre y que en el campo de batalla existía un solo ejército que combatía, violando los derechos humanos en forma sistemática y constante, contra un ejército fantasma inventado por los que dirigían el mundo imaginario de Libertad Amenazada...”¹⁵⁶

¹⁵⁵ Jorge Toro, “Exilio de un trabajador Dow”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.186.

¹⁵⁶ Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.132.

El recuerdo de Chile está siempre presente, es comparado permanentemente con esta nueva realidad que es Suecia. Admira de este país lo que Chile no tiene según lo recuerda, refiriéndose a Valparaíso:

“La ciudad crecía desordenadamente hacia arriba los cerros, sin tener el municipio un Plan regulador que planificara y controlara ese crecimiento”¹⁵⁷.

Contrario a lo que es el país que lo recibe, en donde todo es orden y planificación:

“Lo primero que llama la atención cuando uno llega a esta hermosa ciudad es el mantenimiento de los edificios, la limpieza y los colores armónicos de sus fachadas...”¹⁵⁸.

Aunque reconoce en su evaluación las diferencias económicas entre ambos países que hacen imposible cualquier contraste:

“...Ahora bien comparar un gobierno comunal sueco con uno de Chile, el de Valparaíso por ejemplo, no es posible, por las diferencias substanciales que existen especialmente en el campo del financiamiento. Por otra parte, no es justo comparar un país con economía desarrollada, que tiene una distribución per cápita de su producto nacional bruto de veinticinco mil dólares, con otro que apenas tiene cuatro mil quinientos...”¹⁵⁹.

También agradece la ayuda recibida del pueblo alemán:

“...La solidaridad del pueblo de la República Democrática Alemana (RDA) con nosotros los chilenos, fue extraordinariamente generosa y nos proporcionó seguridad, cariño, respeto, trabajo, posibilidades de estudio y de perfección que nuestra patria nos negaba...”¹⁶⁰.

¹⁵⁷ Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.121.

¹⁵⁸ Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.116.

¹⁵⁹ Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.117.

¹⁶⁰ Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.134.

La reflexión de Hernán que hace del exilio, después de referirse a los dos periodos muy importantes de su vida, (principalmente el de encarcelamiento y exilio) da a entender que aún mantiene los principios del Socialismo en los que creía antes de salir del país:

“...De ningún modo fue una experiencia traumática vivir en un país que funcionaba con una planificación centralizada, donde el Estado es el único dueño de los medios de producción. No fue una experiencia traumática vivir en una sociedad que funcionaba bajo el principio de “Cada cual según su posibilidad y a cada cual según su necesidad”. Todas las personas tienen iguales necesidades por lo tanto a todos se les debe garantizar la misma seguridad, en salud, vivienda, trabajo, ingreso, consumo, previsión y acceso a los bienes culturales...”¹⁶¹.

Mantiene además hasta el final, una mirada crítica en lo político hacia aquellos que no dudaron en utilizar el Golpe Militar como una oportunidad para llevar a cabo sus más mezquinos intereses:

... La violación sistemática de los derechos humanos es una acción necesaria para paralizar al mundo del trabajo mientras se les disminuían radicalmente los gastos sociales... y se les disminuía el poder adquisitivo, se privatizaban a bajo costo las empresas monopólicas intervenidas por el Estado y se devolvían las tierras expropiadas”¹⁶².

1.3. - “Recuerdos de dolor”de Margarita Mancilla

El relato parte con el Golpe Militar que significa una ruptura en la vida de Margarita. Ella siente que ya nada puede ser igual:

“... Después de dos semanas llega a casa, puedo darme cuenta, por lo que dice, que ha estado detenido. Mi compañero no explica mucho, cerca del año 74 es despedido de su trabajo, ya todo empieza a cambiar en el hogar...”¹⁶³.

¹⁶¹ Ibid., p.134.

¹⁶² Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.135.

¹⁶³ Margarita Mancilla, “Recuerdos de dolor”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.187.

Más adelante, el centro del relato será su vida en el exilio, primero en Argentina y luego en Suecia.

“...Pasados más o menos tres meses, mi compañero escribe y dice que yo y las niñas nos vamos a Argentina también...La vida empieza a ser muy dura para mí, el dolor y recuerdo más triste fue haber tenido que dejar a mis pequeñas hijas con gente para mí desconocida, porque nosotros, mi marido y yo teníamos que asistir a la Escuela para aprender el idioma sueco...”¹⁶⁴.

El exilio no es fácil, está lleno de sacrificios que agudiza el sentimiento de nostalgia en Margarita:

“...Habiendo vivido más o menos bien, tuvimos que vivir la familia entera, 5 en total, en una pieza chica con sólo dos camas, esto fue muy desagradable. Yo sentía que quería volver a mi Patria, pero ya no tenía nada, nuestra casa ya no era nuestra...
... nace nuestra cuarta hija... Teníamos que dejar a nuestras hijas solas durmiendo cerca de 2 horas, pero haciendo estos trabajos no necesitamos ir hasta la Oficina social, pues encontrábamos que era como pedir limosna...
...Para mí, en ese entonces, es muy difícil hacer el papel de dueña de casa, trabajadora de la salud, madre y esposa, como era mi costumbre...”¹⁶⁵

Si bien Margarita reconoce que el dolor del exilio es menor frente a la muerte de su hija, deja aflorar la nostalgia que siente al pensar que ha muerto lejos de Chile, perdiendo la esperanza de volver:

“ La vida nos ha dado un golpe más fuerte que al salir de la Patria... nos hemos quedado sólo con tres hijas, pues una de ellas... fallece de cáncer y está sepultada para siempre en estas lejanas tierras”¹⁶⁶.

Aunque la asume con cierta conformidad, la nostalgia aún persiste:

“Para nosotros yo creo que ya no hay retorno, pero en mi corazón siempre está el recuerdo de mi pueblo, mi gente, mi Chile lindo...”¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Ibid., pp.187-188.

¹⁶⁵ Ibid., pp.188.

¹⁶⁶ Ibid., pp.188-189.

¹⁶⁷ Margarita Mancilla, “Recuerdos de dolor”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op. cit., p.189.

1.4. -“Breves destellos de mi vida errante” de Rafael Meza

La autobiografía se sitúa en la juventud de Rafael en la cual, comienza a estudiar para cadete de la escuela de aviación (FACH), posteriormente renuncia para proseguir sus estudios en la escuela de Ingeniería. La vida de su matrimonio e hijas aparecen en sus recuerdos más importantes, para luego dar cuenta de su participación política:

“...Una huelga que dejó huellas profundas en mi formación, ocurrió en la Universidad Técnica Federico Santa María, entre 1967 y 1968. Se prolongó durante 6 meses y terminó poco antes de que comenzaran las revueltas estudiantiles de París en 1968...”¹⁶⁸.

Un militante que creía en una sociedad más justa:

“...Sentí de nuevo el “Sabor a muerte” el 11 de Septiembre de 1973. Ese día comenzó para mí dirigiéndome a la sede de mi partido Izquierda Cristiana, en Cienfuegos 15, donde me dediqué junto con otros compañeros a romper fichas de militantes y luego a quemarlas en una chimenea. Nos parecía una tarea que podía evitar injusticias, pero no imaginé en ese momento el grado de brutalidad que sería aplicado a gente como yo mismo, simples chilenos que creíamos en el proceso de cambios liderado por Don Salvador Allende Gossens...”¹⁶⁹.

Es testigo de las inconsecuencias de la dictadura militar:

“...Poco después se produjo el golpe militar y la matanza de prisioneros en Peldehue. Viajando en las camionetas de NASA que regresaban después de medianoche, me tocó ver cadáveres botados en el camino a Colina. Vi al chofer esquivando cuerpos de compañeros caídos durante la noche, tal vez acribillados desde los camiones de la muerte. Todos los colegas que viajábamos en esas camionetas estábamos silenciosos, cada cual se hacía cargo de su propio miedo. Menos del 5% de esos profesionales éramos izquierdistas... Tomé la decisión de dejar Chile con destino a Venezuela...”¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Rafael Meza, “Breves destellos de mi vida errante”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.71.

¹⁶⁹ Rafael Meza, “Breves destellos de mi vida errante”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.73-74.

¹⁷⁰ Rafael Meza, “Breves destellos de mi vida errante”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.72.

Su intención de quedarse en Chile no es posible, debiendo viajar a Brasil para poder trabajar. Ante la constante amenaza de ser descubierto por la ITT¹⁷¹ de Estados Unidos, decide establecerse en Suecia.

La mirada de la trayectoria de su vida ya no tiene el compromiso político de antes de partir al exilio. Si bien existe una cierta nostalgia en su discurso, la evaluación lo deja conforme, su aceptación está en relación con lo familiar más que con lo político:

“...Salí de Chile pocos días antes de cumplir mis 27 años. He vivido otros 27 años fuera de Chile y he llegado a los 54. Creo que cuando me llegue el suspiro final, agradeceré a Dios por haberme permitido crecer entre padres y hermanos que siempre me colmaron de cariño. Todos ellos enriquecieron la primera mitad de mi vida, en un lejano país llamado Chile...”¹⁷².

1.5. -“Mi vida o algo así” de Alejandro Suárez

La vida de Alejandro a través de su relato se nos muestra como una vida normal, en un campo de Quillota, sin mayores diferencias a las de cualquier niño chileno que hace travesuras y vive rodeado del cariño de su abuelo, madre, padre y hermanos. La juventud ya es distinta cuando milita, al igual que su padre, en el partido socialista. Comienza el cuestionamiento de las ideas, la militancia que lo lleva a un cargo político en Catemu en 1970 a los veintitrés años y que le costará la cárcel al momento del Golpe Militar:

“Fui condenado después de dos consejos de Guerra (Circos) a la pena de seis años y quinientos cuarenta y un días por Ley de Seguridad, el 11 de Diciembre de 1973”¹⁷³.

¹⁷¹ Compañía de la industria electrónica en la cual trabajó con presencia en distintas partes del mundo.

¹⁷² Rafael Meza, “Breves destellos de mi vida errante”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.96.

¹⁷³ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.298.

Desde este momento su vida empieza a cambiar. Esa felicidad inocente de la infancia ha llegado a su fin, ya en la cárcel es testigo de torturas:

“Nuestros temores ya no eran infundados. Habían sacado a dos camaradas para matarlos cobardemente. A Rigoberto lo habían estado torturando durante tres meses, y tenía parálisis en sus extremidades, no podía tocar nada metálico porque recibía choques de corriente, era como una batería humana”¹⁷⁴.

Después de ser trasladado a distintos recintos de detención, ocurre la muerte de su padre, a cuyo funeral debe ir encadenado:

“A su funeral asistió mucha gente. A mí me llevaron encadenado, pero a la entrada me sacaron las esposas. Lo confieso, no lloré, no pude. Quería gritar mil cosas, pero eso sólo habría complicado la situación, mis pensamientos le brindaron un cariñoso adiós, lo sentía a mi lado. Volvimos tarde a la “Peni”. Allí me quebré y Vital Ahumada, de mi celda, me retó”¹⁷⁵.

Abandona la cárcel de San Felipe sin saber muy bien por qué y meses después producto de las gestiones del Comité Pro- Paz de San Felipe y Santa Mónica es sacado hacia Mendoza. Es el momento del peregrinaje del exilio, otro período importante de su relato.

La vida sigue siendo difícil, con la convicción de que el trabajo dignifica debe ejercer el oficio de heladero con riesgos inexplicables:

“Justo cuando me vuelvo para atenderlas pasó una moto, la que a unos metros se devuelve, baja de ella un conductor y saca una pistola automática de las que usan los milicos, me la apuntó a la frente y me gritaba ante el espanto de las señoras: -¡Qué te pasa hijo de p’ta! ¿Me estás cargando? ¿Querés que te mate aquí mismo, cabrón? ... ¿yo? No me asusté, ya tenía la experiencia en Chile con lo mismo pero en chileno, la pistola se parecía, la cara de mal parido también, lo único diferente era el idioma...”¹⁷⁶.

¹⁷⁴ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.299.

¹⁷⁵ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.300.

¹⁷⁶ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.302.

La inseguridad y el temor crecen, en Argentina también se repite el Golpe de Estado:

“...Un par de meses después, en Marzo del 76, se repetía la pesadilla anterior, Golpe de Estado en la Argentina, el gorila de turno se llamó Rafael Videla and Co. La duda, el temor y la inseguridad era creciente, lo diferente era que en las calles no se veían uniformados y todo se presentaba como algo normal...”¹⁷⁷.

Después de la muerte de su hija y de trabajos varios se ven obligados a aceptar el plan migratorio del ACNUR por seguridad.

Nuevamente, Alejandro intenta integrarse trabajando en diferentes rubros, de aprender el idioma e inevitablemente de no olvidar lo que era él como chileno:

“...Formamos lo que fue el “Salvador Allende comité”, donde se gestó la realización de otras instancias, como la cultural, a través de la fundación de la Asociación Latinoamericana de los niños, con representación de varios países. Para la preservación del idioma y las raíces culturales. En lo político, había un PS bastante restringido pero muy activo, llevamos a cabo metas solidarias y de enlace con las organizaciones suecas. En 1985, nos juntamos un grupo y comenzamos las actividades de una Radio de Cercanía en Halmstad, con este humilde individuo como relator y locutor...”¹⁷⁸.

Como parte de una terapia decide regresar a Chile:

“...En 1997, fui a Chilito por primera vez desde mi salida. Debía someterme a un tratamiento por secuelas que se presentan en los sueños y que han producido un dolor de cabeza crónico por tensión. Por esa cuestión que Uds. Saben...”¹⁷⁹.

Al volver sigue comprometido con los personajes importantes para la izquierda chilena reaccionando como cualquiera lo haría:

“...Visitamos varias partes importantes. El Memorial en el Cementerio General, la tumba de Violeta Parra, al frente. El Mausoleo de Allende, la tumba de Letelier y por último la de Víctor Jara. Allí sí nos dio pena, rabia e indignación, al ver un nicho más en ese bloque, que sí no fuera por quienes le quieren y han pintado de rojo el árbol frente a él, pasaría desapercibido, desamparado, mientras que de su memoria muchos se aprovechan y ganan dinero...”¹⁸⁰.

¹⁷⁷ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.303.

¹⁷⁸ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.305.

¹⁷⁹ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.307.

¹⁸⁰ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.308.

Alejandro sigue siendo el que fue, así lo reconoce. Está en Suecia físicamente, pero su alma, su espíritu siguen en Chile:

“Mi vida ha sido como un trayecto en tren en mi país. He pasado por todo tipo de estaciones, las buenas, las malas y más o menos... Pero yo sigo siendo ese mismo obrero chileno comprometido”¹⁸¹.

Sus sueños son simples, cotidianos. Añora lugares, comidas como una forma de reconciliarse con esa patria que sin conocerla tanto, permanece en su corazón sin perder la esperanza de volver:

“Aún en mi mente fantasiosa, conservo la esperanza de que algún día viajaré allí con toda mi familia, pero entonces para conocer Chile a lo largo y ancho, que no lo conocemos, sólo la zona central y par'e contar... Ir a la tierra del “curanto” y hartarme de mariscos, viajar al Norte y satisfacer mis ansias de “papayas”, que bonito. Hay que soñar positivo, todo no puede ser pesadillas de mi país”¹⁸².

Si bien la gratitud hacia Suecia se mantiene, en su relato se reconoce el inmenso dolor como una nave que naufragó para no volver:

“Este pueblo blanco, rubio, escandinavo
nos recibió en su casa solidaria
tratamos de pasar lo ya pasado
y encontrar la felicidad tan necesaria.
No pidas escarbar más en mi pasado
porque abriré el socavón de mi alma herida
y no quiero enloquecer, atormentado”¹⁸³.

1.6. - “Lo mío no es nada...” de Mariela Salas.

La vuelta al pasado de Mariela se sitúa primordialmente en dos periodos: el cercano al Golpe Militar y luego el de su salida al exilio. En el primer periodo del recuerdo reflexiona sobre la época en la cual la muerte y la tortura era algo cotidiano que incluso alcanzaba a los propios militares, como lo cuenta Mariela al recordar a su primo inscrito voluntariamente para

¹⁸¹ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.307.

¹⁸² Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.308.

¹⁸³ Alejandro Suárez, “Mi vida, o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.309.

hacer el servicio militar, pero que al comenzar a ejercer no quiso continuar con los allanamientos, y por consejo de su padre pidió a su sargento le colocara en otras tareas, lo que le costó la vida. A pesar de que Mariela tiene una actitud bastante crítica durante el relato, ya sea al cuestionar el apagón cultural vivido en la dictadura como al censurar las injusticias que se cometían por no estar de acuerdo con el orden impuesto, no muestra su historia como parte de una historia colectiva de la que ella es testigo. El título de su autobiografía: “*Lo mío no fue nada*”, aminora el perjuicio de lo que fueron las violaciones a los derechos humanos:

“Lo que yo pasé, que no afectó a nadie más que a mí y a mis más cercanos, comparado con lo que escuché, leí...), no tiene una significación para la historia ni para nadie que no sea yo y los míos...”¹⁸⁴”

De las cuales ella también fue testigo:

“A un vecinito mío de 16 años recién cumplidos, se lo llevaron y estuvo cinco años detenido, la mayor parte del tiempo, en un campo de concentración en Colliguay...”¹⁸⁵.

Esta detención habría sido producto de que su vecino encontró una pistola en una pieza que su madre arrendaba a unos miristas y que ante un interrogatorio en uno de los allanamientos, él habría mirado hacia el lugar en donde estaba el revólver. Lo que le valió a su madre tres años de absoluta desesperación por no saber de su paradero.

La reflexión sobre el pasado vivido es permanente, durante el relato se advierte a cada momento su afán de denuncia: “...Dar un testimonio para la posteridad, un testimonio que sirva para que nada de esto vuelva a ocurrir...”¹⁸⁶.

Mariela no se termina de convencer de lo ocurrido, de algo que considera tremendamente injusto: perder a su país, sus raíces, lo que le daba identidad. Reiteradamente asoman los

¹⁸⁴Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.138.

¹⁸⁵Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.148.

¹⁸⁶Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.136

recuerdos que dan cuenta de su deseo de reconstruir una patria que ya fue:

“...Ese especial chilenismo que me embargaba, se produjo porque fueron muchos los años que dediqué a aprender y a enseñar a los demás, esas cosas de ese Chile desconocido para la mayoría de los chilenos, el Chile costumbrista... Me dediqué a aprender sobre las canciones, danzas y vestuarios regionales, las leyendas, tradiciones, entretenciones, artesanías, etc. y ahora lo transcribí a más apuntes...”¹⁸⁷.

Para alejar la melancolía se dedica a juntar postales para tener presente a nuestro país.

Las continuas detenciones, la inseguridad familiar y a las torturas de las que fue objeto la obligan a salir al exilio:

“...decidí que si me dejaban libre, esta vez me iba a llevar a mi hermana lo más lejos posible, al mismo tiempo darme a mí misma la oportunidad de reunirme con mi pareja, ya que había estado, por principio, dudosa de dejar mi país. Al fin lo hice, por él, por mi hermana y por mí, viajamos a Suecia el 20 de Diciembre de 1978...”¹⁸⁸.

El exilio no fue fácil:

“...La vida de exilio no es fácil para nadie, ni siquiera lo es para aquellos que abandonan su patria en busca de un mejor porvenir económico, te ves obligado a dejarlo todo atrás, absolutamente todo y empezar en un país que solo conocías por el nombre, como en mi caso, o que lo elegiste porque alguien te contó una realidad o una fantasía...Por muy optimista que te sientas, por mucho que creas que pronto podrás regresar a lo tuyo, poco a poco te vas acostumbrando a la idea y a la realidad pero te deprimes más fácilmente que cuando estabas con los tuyos, con tu pueblo, con tu idioma, con tu idiosincrasia, con una profesión que ejercías por vocación...”¹⁸⁹.

El agradecimiento a Suecia es constante sobre todo por el bienestar económico y social a que tiene acceso como hasta el último sueco, aunque no puede evitar sentir el peso de las raíces:

“... Por eso es que, ... tierra a la que admiro y a la que le estoy profundamente agradecida, pero una tierra que siempre nos considerará extranjeros, a mí y a mi hijo, y eso, no me lo puedes negar, porque, por más sueco que te llegues a sentir, nunca seremos suecos.”¹⁹⁰.

¹⁸⁷ Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit.,p.145.

¹⁸⁸ Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit.,p.160.

¹⁸⁹ Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.161.

¹⁹⁰ Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.145.

La integración se le hace difícil, amenaza su identidad:

“...También he tratado, con nuestras actividades culturales, mostrar esa parte de nosotros al pueblo sueco, para hacerles comprender, de alguna manera que nosotros también tenemos una cultura, más nueva que la de ellos, pero la tenemos, la vivimos, y algunos la resguardamos...”¹⁹¹.

La visión de su vida en retrospectiva es positiva, pues a pesar de lo sufrido, logra al menos ser madre, después de haber abortado varias veces, producto de las malas condiciones vividas durante la dictadura. Sin embargo, la nostalgia persiste hasta el final, que alcanza finalmente a su hijo a quien ve como a un desarraigado por no estar en Chile:

“...Tuve un hijo, escribí un libro y planté un par de árboles. ¿Misión cumplida? No... eso no es suficiente, hay que hacer mucho más especialmente por los demás... Siento en mi corazón que pude ser madre gracias a Dios y a este país, aquí tuve el diagnóstico y la ayuda y tranquilidad necesarias en un caso difícil como era el mío. Aquí tuve a ese hijo mío, que es mas chileno que los porotos con rienda, aunque aun sigue siendo apátrida ”¹⁹².

¹⁹¹ Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.162.

¹⁹² Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., p.163.

2. -Generación del 80'

2.1. - “Mi vida” de Nahlena Fernández

Tres son los periodos que la autora retoma como parte del proceso que significa recordar: la infancia, la época de la dictadura y posteriormente su integración a Suecia, el país que la acogió en el exilio. Selecciona los primeros momentos de su vida, la genealogía de la familia de la que proviene, los personajes culturales más importantes de la infancia en los años cuarenta. El Sur aparece con los copihues y piñones del cerro Ñielol, los asados en el lecho del río Malleco, los viajes a Corral y Valdivia. A continuación, narra la época del Golpe Militar, denunciando la tortura de familiares. Su primo, elegido regidor socialista, fue arrestado y torturado en Temuco, otro primo estuvo en el Estadio Nacional y su respectiva hermana por sospecha, es conducida a Los Cuatro Álamos, uno de los conocidos centros de detención de la DINA, la policía política de la dictadura, una de las más crueles que operaron bajo el alero de las dictaduras latinoamericanas.

El relato da cuenta de la gran necesidad de adaptación a Suecia después de las angustias vividas en Chile, significaba un gran desafío teniendo en cuenta que era otra mentalidad y que además el idioma ofrecía grandes dificultades, sobretodo porque ya contaba con más de cuarenta y cinco años y debía comenzar prácticamente todo de cero. El conocer a un viudo sueco con el cual se casó le ayudó a comprender mejor la nueva cultura y a compartir la propia:

“...Le gustaba leerme poemas de los libros de Pablo Neruda que él tenía en su biblioteca, los que leídos en sueco tenían un sabor nuevo para mí...”¹⁹³.

¹⁹³ Nahlena Fernández, “Mi vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.232.

Después de ocho años de convivencia murió dejándola de nuevo en una profunda soledad.

Rescata conscientemente sus nostalgias para fortalecer su identidad y no perder sus raíces al intentar integrarse a un país que le brindaba seguridad y bienestar en todo sentido, pero que no dejaba de provocarle contradicciones:

“...La angustia y el stress de vivir allí, callando cada día en un silencio asfixiante, conteniendo un grito de indignación y de asco, temiendo perder el trabajo por causas políticas después del Golpe. Todo eso contenido choquéo a muchos, los que una vez llegados aquí, debieron someterse a terapias o ayuda psiquiátrica. Mientras aquí, hurgaba yo en mi memoria buscando los buenos recuerdos, los que me confirmaran quién era realmente yo. Y entonces surgían del pasado las caminatas que hacía con mis hijos hasta la cúspide del San Cristóbal para escuchar los coros dominicales dirigidos por Mario Baeza en la capilla de piedra. Asimismo los conciertos libres de Fernando Rosas los martes por la tarde en el Municipal, después de los que el maestro ofrecía un foro. Los versos de Neruda y las palomas de la paz dibujados por las juventudes de la Brigada Ramona Parra en el lecho del río...”¹⁹⁴.

Integrarse es importante para ella, pero también lo es el mantener su identidad, ser consciente de dónde proviene, cuáles son sus raíces:

“...Rescataba mis nostalgias en un intento por fortalecer mi identidad, la que temía perder con los años en el esfuerzo de integrarme al país adoptivo. Comprendí que sólo a través de mis recuerdos podía conservar mi origen y mantenerlo incólume dentro de un paréntesis...”¹⁹⁵

Aprecia las diferencias en términos de calidad de vida que ha alcanzado Suecia como país, a diferencia de Chile:

“... las exigencias de un país que está surgiendo económicamente los obliga a vivir en una vorágine, a trabajar en muchos casos hasta 15 horas diarias a fin de poder alcanzar una situación decorosa o deseable. Pero es un ritmo caótico que me aturde y no comprendo después de haber vivido tantos años fuera y haber aprendido a apreciar la quietud y el silencio”¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Nahlena Fernández, “Mi vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.230-231.

¹⁹⁵ Nahlena Fernández, “Mi vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.231.

¹⁹⁶ Nahlena Fernández, “Mi vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.236.

Consciente de que ya nada es igual y que el recuerdo sólo sirve para saberse chilena, predomina en ella un sentido de aceptación de que ya no se puede volver atrás porque ya nada es igual, el cambio es irreversible:

“...A veces un olor me trae fugazmente el recuerdo de algún momento grato en el pasado. Pero, sobrepuesta de la leve remembranza, medito y estoy conciente de que mi país es otro hoy y no el que dejé, del cual actualmente me siento ajena. Que los años de dictadura dejaron su huella y que su gente ha cambiado...”¹⁹⁷.

Es difícil volver porque siente que el país es otro, ya no le pertenece, pues el olvido se va haciendo real. Acepta definitivamente que frente a la permanente nostalgia, predomina la integración a un país del que ya siente como propio, donde Chile es parte de un pasado de cual ella no se siente parte:

“Sé también que me sentiría extraña en mi propia tierra, que crecí en alguna forma al empezar aquí una vida nueva, lejos de ella... Que tampoco yo soy la misma ya...”¹⁹⁸.

Sólo queda el sentimiento de solidaridad y un sentido de justicia que espera para sus compatriotas:

“Sólo hay algo que me satisface, y es ver que en Chile se está haciendo justicia...”¹⁹⁹.

2.2. - “Mis amigos silenciosos” de Gloria Salas

La narradora advierte desde el comienzo del relato que no volverá a Chile, aunque la nostalgia por el país siempre está allí. La traen a la realidad sus amigos silenciosos que son tres árboles que la acompañan cada mañana frente a la ventana de la cocina.

¹⁹⁷ Ibid., p.236.

¹⁹⁸ Ibid., p.236.

¹⁹⁹ Nahlena Fernández “Mi vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.236.

La infancia y juventud de la autora son descritas con profunda pena, cuenta también la vida de su madre llena de sacrificios, víctima de la pobreza y de su propio marido.

La soledad y el abandono de Gloria se reflejan en el apego al único ser que adquiere vida en sus brazos: su muñeca. El alcoholismo, los golpes que su padre propinaba a su madre y en consecuencia, las continuas peleas entre ellos, provocan tal alteración en ella que por indicación médica se le aconsejó a su madre la salida de su hogar. Este alejamiento de su madre volvió a dejar profundas huellas, sintiendo nuevamente el desamparo al estar en la casa de sus abuelos y tíos, en donde no era bien recibida por la esposa de su tío que le hizo la vida imposible. El paréntesis de felicidad lo constituyó su abuela Cruz que la llevaba a veranear al campo de unos familiares lejanos, las historias del diablo y los pies de cueca la hacían olvidar las penas que por tanto tiempo cargaba.

A los diecisiete años se enamora por primera vez y aunque sus tíos lo consideran poca cosa, ella no creía que merecía algo más:

“...yo no me sentía digna de aspirar a tener a otra persona, con el padre que tenía, no, nunca, nunca en la vida podría yo tener una relación con algún joven de una familia bien constituida y de un nivel superior al mío, mi padre me había traumatizado y marcado para toda la vida desde que tuve uso de razón, y mi tía me había humillado y hundido en el mundo de la insignificancia...”²⁰⁰.

El matrimonio no tuvo mejores resultados en lo afectivo, la continua infidelidad de su marido, la mantenían en la fatalidad: “si de niña quería morirme, con mayor deseo lo sentía en esos momentos de fracaso total”²⁰¹. El único sostén fueron sus hijos, por los que trabajó incansablemente para mantenerlos y educarlos.

Estalló el Golpe Militar, entonces trabajaba en un establecimiento hospitalario, y en consecuencia todo se volvió inseguro y desesperanzador. El exilio se transformó una vez más en

²⁰⁰ Gloria Salas, “Mis amigos silenciosos”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.451.

²⁰¹ *Ibid.*, p.451.

una salida desesperada, forzada, como todo en su vida. Aún después de nueve meses en que recibe la residencia, sigue sintiéndose huérfana.

Pertenece también a una organización que interpretaba bailes y danzas latinoamericanas para mantener vivos los recuerdos de la patria lejana. Oportunidad que le permitió conocer Suecia de norte a sur, valorando así sus paisajes y sobre todo “el aire de la paz”²⁰².

La adaptación de Gloria es completa, principalmente porque tiene a sus hijos y a sus once nietos con ella. En Suecia, la felicidad parece por fin no evaporarse. Otra de las razones que la unen al país es la muerte de su madre en esa tierra, con quien pudo reconciliarse después de muchos desencuentros:

“ Mi madre murió en Suecia, estuvimos muy unidas los últimos años, fue una linda convivencia, al fin pude decirle lo mucho que la quería y lo importante que era para mí tenerla tan cerca. Antes de su partida tuve la ocasión de repetírselo muchas veces, pude besarle sus manos ajadas y gorditas, manos de mujer trabajadora, acariciarle sus mejillas rosas y peinar el pelo ondeado y gris que marcaba su rostro, donde sus ojos cansados miraban el paisaje, creyendo que se encontraba en su Chile”²⁰³.

La autora termina el relato reconociendo dos patrias, Chile la del nacimiento, aquella a la que recorrerá con su espíritu en los últimos momentos de vida y Suecia, el lugar donde su cuerpo será enterrado. La primera representa la nostalgia, el recuerdo; la segunda la realidad, aquella que un día abrió sus puertas y la acogió después de tanto desamparo y dolor.

²⁰² Gloria Salas, “Mis amigos silenciosos”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.455.

²⁰³ Gloria Salas, “Mis amigos silenciosos”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.458.

1.3. -“Mi otra vida” de Angélica Riquelme

La narradora define su vida en dos periodos, la vivida en Chile en la cual el relato abarca desde el nacimiento hasta el día en que abandona Chile. Luego la mayor parte de la narración da cuenta de su vida en Suecia, en que se adapta con gran dificultad. La autora llama a este periodo *Mi otra vida*, porque significa empezar casi todo de nuevo: reencontrarse con su marido que no veía desde hacía un año, aprender otro idioma, relacionarse con personas desconocidas, etc.

La visión de Suecia no es positiva, la inseguridad por no contar por largo tiempo con el permiso de residencia le impide vivir tranquila, hasta el punto de consumir calmantes en exceso.

La nostalgia por Chile le lleva a hacer pan amasado, pan de pascua, galletas, queques y todo tipo de roscas que le permitan conectarse con nuestro país a modo de terapia. Le permiten adaptarse mejor su inscripción en un grupo de cueca y su pertenencia a diferentes organizaciones:

“...La asociación Sebastián Acevedo fue la primera organización a la que pertencí en ésta mi otra vida. Luego me integré a varias asociaciones en las que he trabajado por años. Una de ellas es el CLAM (Comité Latinoamericano de Mujeres) y la otra es la Radio Panamericana”²⁰⁴.

La integración comienza una vez que puede reconocer el dolor de estar lejos de la Patria, de aceptar la nostalgia, la pena que era común a todos los que habían tenido que dejar a su país:

“...Un día Mónica nos enseñó una nueva palabra, “långta after”, añorar, en castellano. Todos buscamos rápidamente en nuestros respectivos diccionarios el significado y un silencio como el mismísimo cristal se hizo en la sala de clases. Cristal que se rompió con el sollozo desgarrador de una compañera. A ella le siguió otro, luego otro. Y finalmente terminamos todos llorando. Creo que esa fue la primera vez que me sentí acompañada en este país llamado Suecia. Porque todos, a pesar de venir de diferentes culturas, teníamos algo en común. Y eso quedó claro para nosotros aquel día, porque a partir de ese instante surgió un compañerismo que nunca volví a vivirlo nuevamente...”²⁰⁵.

²⁰⁴ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.365.

²⁰⁵ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p. 362.

El permiso de residencia llegó, los hijos se casaron y crecieron raíces en esa tierra que aprendió a querer:

“Suecia, país de clima gélido pero de corazón cálido cuando se llega a conocer. Porque una vez que una comienza a aprender cómo es esta cultura, aprende a quererla, a apreciarla tal y como es...”²⁰⁶.

Se advierte en la narradora la aceptación de seguir la otra vida que le fue impuesta a pesar que persiste la pena por la tierra que no está:

“...Estos han sido pasajes de ésta mi otra vida a este lado del mundo. Carlos siempre dice que él se siente como un arbolito que arrancaron de su tierra y que por más que se esfuerza en echar raíces no lo logra. A estas alturas de mi vida y con la experiencia que tengo, pienso que raíces podemos echar en cualquier país. Lo que nos cuesta es acostumbrarnos al abono que tiene esa tierra. ¡Porque nos ha quedado en la memoria el sabor inconfundible del abono que tiene la tierra que nos vio nacer!”²⁰⁷.

1.4. - “Memorias de un bandido malo” de Jorge Villalobos.

Las andanzas infantiles inauguran el relato, la importancia de su padre como hombre de servicio público del Norte del país, el primer amor, los sacrificios para llevar a cabo los estudios universitarios en arte constituyen gran parte de la narración.

El segundo *bios* importante se refiere al exilio, del cual no aclara exactamente de qué manera se produce, pero al parecer es consecuencia de su militancia política. En un principio, a su llegada a Suecia, siente la libertad del país que lo acoge. Posteriormente, la nostalgia y las comparaciones con Chile ascienden hasta la depresión. La escritura y la pintura van de la mano del alcohol, el sin sentido se apodera de él:

“...Ahora todo era rutina. Comencé a sentir nostalgia. Comparaba el clima, la gente, la comida... así comencé a idealizar Chile y así fue como comencé a caer en una profunda depresión... Comencé a beber más de lo normal, lo peor era que bebía porque estaba triste, porque estaba solo... no veía esperanza...”²⁰⁸.

²⁰⁶ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p. 365.

²⁰⁷ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p. 369.

²⁰⁸ Jorge Villalobos, “Memorias de un bandido malo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.339.

El conocer a una mujer sueca y tener una hija con ella le devuelve el sentido a su vida:

“El 13 de Abril de 1993 nació mi hija, Daniella. Para mi es el día en que la alegría y la razón de existir llegó a mi vida. Allí todo giró en mi vida”²⁰⁹.

Realiza actividades de integración, conoce a muchos refugiados, logra trabajar en un proyecto financiado por la Comunidad Europea, que promovía la Integración Intercultural. Luego viene la separación de su pareja, viaja a Chile, cambia de tipo de trabajo.

La apreciación del momento en que debió salir del país era negativa, sin embargo aún mantiene la esperanza de ser acogido en otro país:

“En mi caso, vi como se cortaron las esperanzas de vivir una vida digna, sólo se vive de sueños, las esperanzas de un nuevo día es lo único que mantiene viva la llama de la superación. Así, cuando se tiene la oportunidad de salir del país, sin importar las causas, se tiene la ilusión de encontrar en el extranjero la solidaridad que tanto romance le puso a la esperanza”²¹⁰.

Con el tiempo, su percepción de Suecia cambia, logra valorizarla sin entrar en comparaciones con Chile. Volver a Chile o vivir en la nostalgia no forma parte de la preocupación de su vida. Espera eso sí, poder dar una visión personal del exilio: “...mis palabras serán el legado para los que lean, para mis familiares, para mi hija que nació aquí en este país”²¹¹.

²⁰⁹ Ibid., p.339.

²¹⁰ Jorge Villalobos, “Memorias de un bandido malo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.341-342.

²¹¹ Jorge Villalobos, “Memorias de un bandido malo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.342.

3. - Categorías de sujetos

Los recuerdos que cada uno de los autobiógrafos rescata y hace visible en su presente nos muestra a individuos que, en general, tienen una gran capacidad de lucha, dadas las condiciones adversas que debieron enfrentar. Situaciones que vivieron en Chile o en el exilio, que determinaron sus vidas sin poder elegirlos. Algunos estuvieron en campos de concentración, pasaron por la experiencia de la tortura, otros fueron testigos de lo que vivieron amigos, familiares o desconocidos. Periodos felices de la infancia parecen ser los recuerdos que parecen fortalecer la identidad y abrir un oasis en medio de tanta lucha para sobrevivir a la nostalgia.

A todos les tocó vivir la desadaptación de lo que significa estar en un país que tiene otras costumbres, otro idioma, otra forma de mirar la realidad. Las crisis de los afectos, la inseguridad de no saber si finalmente les darán la residencia o no. En fin, todas situaciones que provocan un sentimiento de nostalgia permanente y que a pesar del mejoramiento económico y de integración a Suecia, país que finalmente los acogió, no logran dejar fuera de sí el sentimiento de pérdida y de pena que significa para ellos estar en otra tierra. En ninguno se puede decir que hay conformidad al respecto.

Se pueden también caracterizar como sujetos que buscan decir una verdad dolorosa, punzante por salir al exterior. La existencia de su ser depende en cierta forma de ese registro de su vida, una versión única e irrepetible que les da la oportunidad de existir a su manera, con su propia voz narrando los hechos tal como su ser los registró y cómo los recuerda en su ahora al momento de escribir. Esa libertad les permite la posibilidad de revertir su posición de subordinados, ya que al escribir la historia de su vida y dar por lo tanto su propia versión de los

hechos y hacer visible de esa manera su voz como algo válido en sí y que no depende de la definición o la valoración de otros.

Entre ellos se aprecian características comunes, ya sea por las vivencias o por los problemas que debieron enfrentar. Se pueden establecer ciertas categorías de sujetos en relación con los cambios que experimentan en el trayecto de su vida, tal como ellos mismos relatan. Según las características que predominan de forma más visible, podemos encontrar:

a) Sujetos justicieros:

Son aquellos que tienen una mirada crítica hacia el sistema autoritario de la dictadura que privilegia sólo a unos pocos. Hernán Concha y Alejandro Suárez defienden, aún desde lejos, los intereses de la mayoría de los chilenos, manteniendo sus convicciones ideológicas de ser parte de los que luchan por los oprimidos del sistema de poder imperante.

A pesar del paso del tiempo, denuncian la manera en que el Estado de Chile entrega sus recursos a las transnacionales, pues aún se sienten parte del país y les inquieta que se cometan abusos que van en contra de los más pobres:

“ Si se calculara la cantidad que el Estado Autoritario traspasó del mundo del trabajo al mundo del dinero, obtendríamos la suma en millones de dólares que recibieron los cómplices del suceso moral más grave de la historia de Chile. Si se analizaran las condiciones excepcionalmente ventajosas de millones de dólares traspasados desde el patrimonio nacional al presupuesto de las empresas transnacionales”²¹².

²¹² Hernán Concha, “Hijo de mi tiempo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., p.135.

Expresando y manteniendo el amor por el país perdido, solidarizando de manera crítica con quienes aún consideran sus compatriotas, censurando al sistema desigual, indiferente a los que tienen más problemas:

“...Yo amo a mi país Chile, igualmente a mi familia pero nos da pena que aún sufra, aunque el ciudadano común allí no lo note, porque se siente parte de “El jaguar” mientras lee en el periódico que “un enfermo murió en la puerta del hospital porque no tenía dinero”²¹³.

De igual manera, agrega Mariela Salas:

“...¿A qué precio?... período de florecimiento económico que parecía que favorecería a todo el país, pero ¿Cuánto duró y a quienes favoreció?...”²¹⁴.

Finalmente, en el caso de Nahlena Fernández, se aprecia el enorme deseo de justicia que espera para sus compatriotas, a pesar de ser consciente de los cambios que han experimentado tanto ella como su país: “Sólo hay algo que me satisface, y es ver que en Chile se está haciendo justicia...”²¹⁵.

b) Sujetos adaptados

Son los que a pesar de salir con la idea de volver, no pudieron hacerlo y que finalmente sienten que será mejor terminar su vida en Suecia, porque perciben el paso del tiempo y el desarraigo frente su patria. Si bien la nostalgia persiste en muchos de ellos, están conscientes de que ya nada volverá a ser igual y son capaces de aceptar los costos que ha significado vivir en el exilio:“...llevar una vida activa en mi acompañada soledad que no me incomoda. Las penas de amores las olvidé con otros amores”²¹⁶.

²¹³ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.308.

²¹⁴ Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.140.

²¹⁵ Nahlena Fernández, “Mi vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.236.

²¹⁶ Jorge Toro, “Exilio de un trabajador Dow”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.185.

Su conformidad está en relación con la capacidad de rehacer sus vidas a medida en que han ido aceptando integrarse a la nueva cultura del país que los acoge, realizando distintas actividades que les han permitido a su vez hacerse un espacio propio que les da identidad y por lo tanto mayor seguridad en un entorno que les era absolutamente desconocido.

Las raíces familiares que se han ido desarrollando en la tierra nueva, es otra de las razones poderosas que influyen para quedarse y no intentar volver a un país que tampoco les ofrece nada mejor.

“...en mi corazón siempre está el recuerdo de mi pueblo, mi gente, mi Chile lindo, mi tierra que me vio nacer, y pienso en esta fría y lejana tierra que me verá morir, pero vivo con la alegría de mi familia...”²¹⁷.

La adaptación sucede lentamente casi sin advertir su presencia. El recuerdo angustiante del primer tiempo, se transforma de tal manera, que en algunos casos quedan sólo rastros de lo que fue una huella profunda: “...No añoro como antes, con la misma nostalgia, la patria lejana que no siento tan mía, las antiguas imágenes se han ido desdibujando...”²¹⁸.

La hospitalidad y las facilidades para vivir dignamente y con las oportunidades de desarrollo que les da Suecia, determinan en la mayoría de los exiliados, la adaptación y la conformidad de vivir en otra tierra que no es la propia:

“Suecia es un país que ofrece oportunidades a los extranjeros que llegan acogidos al alero de su política de refugiados, las posibilidades de superación están. Solamente depende de cada uno cumplirlas”²¹⁹.

²¹⁷ Margarita Mancilla, “Recuerdos de dolor”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.189.

²¹⁸ Nahlena Fernández, “Mi vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp. 235-236.

²¹⁹ Jorge Villalobos, “Memorias de un bandido malo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.341-342.

Así lo reafirma también Mariela Salas:

“...Suecia ha logrado ese estándar de vida para todos, lo que todos debiéramos tener a lo largo de nuestras vidas, porque en este país aquel que vive con un sueldo de existencia mínima, tiene asegurado todo lo que se necesita: alimento, techo y abrigo, y puede darse unos cuantos gustos...”²²⁰.

Para algunos la añoranza se esfuma, produciéndose finalmente una integración absoluta:

“Me he aclimatado a este país, a su gente y sus costumbres, las que asumo con entusiasmo como si fuera una bebida”²²¹.

c) Sujetos nostálgicos

c.1) Lógicamente nostálgicos

La nostalgia, la pena, la desesperanza, el desaliento, la desilusión e incluso la angustia, son emociones comunes a los exiliados, forman parte de las consecuencias del exilio. Tristeza que cualquiera puede entender, especialmente después de preguntarse si es posible no sentir pena cuando se es obligado a trasplantarse a un lugar en que nada se sabe, ni el idioma, ni los códigos de las relaciones sociales, etc.

Los recuerdos se convierten en una herramienta necesaria para reafirmar la identidad:

“...Rescataba mis nostalgias en un intento por fortalecer mi identidad, la que temía perder con los años en el esfuerzo de integrarme al país adoptivo. Comprendí que sólo a través de mis recuerdos podía conservar mi origen y mantenerlo incólume dentro de un paréntesis...”²²².

²²⁰ Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.141.

²²¹ Gloria Salas, “Mis amigos silenciosos”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.457.

²²² Nahlena Fernández, “Mi vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.231.

Muchos de los exiliados tratan de mantener vivas las tradiciones y todo lo que les recuerde Chile, ya sea a través de la organización de grupos culturales, la creación de programas de radio, la práctica de bailes y cantos latinoamericanos:

“...También he tratado, con nuestras actividades culturales, mostrar esa parte de nosotros al pueblo sueco, para hacerles comprender, de alguna manera que nosotros también tenemos una cultura, más nueva que la de ellos, pero la tenemos, la vivimos, y algunos la resguardamos...”²²³.

O sencillamente rescatando del pasado la cocina típica del país.

“Hacer pan amasado es algo que todo chileno, si no lo sabe, lo aprende a hacer en el exilio. Por lo menos aquí en Suecia es así. Más que una economía para el presupuesto familiar, es una reminiscencia de nuestro Chile. El olorcito a pan recién horneado tiene un “no sé qué”, una energía invisible que feliz ¡que da fuerzas!. Por lo menos yo lo siento así. Pero esa costumbre de hornear pancito se va perdiendo poco a poco con el tiempo. El trabajo y la vida apurada en este país no dan tiempo para ello. Yo, para no perder la costumbre trato de hacer pancito amasado por lo menos un a vez al mes”²²⁴.

Sólo cuando se reconoce y se toma conciencia de la nostalgia comienza la cura de esa tremenda pena que significó la ruptura involuntaria con el entorno que conformaba hasta ese entonces la vida de cada uno de los exiliados:

“...Un día Mónica nos enseñó una nueva palabra, “långta after”, añorar, en castellano. Todos buscamos rápidamente en nuestros respectivos diccionarios el significado y un silencio como el mismísimo cristal se hizo en la sala de clases. Cristal que se rompió con el sollozo desgarrador de una compañera. A ella le siguió otro, luego otro. Y finalmente terminamos todos llorando. Creo que esa fue la primera vez que me sentí acompañada en este país llamado Suecia. Porque todos, a pesar de venir de diferentes culturas, teníamos algo en común. Y eso quedó claro para nosotros aquel día, porque a partir de ese instante surgió un compañerismo que nunca volví a vivirlo nuevamente...”²²⁵.

²²³ Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.162.

²²⁴ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.355.

²²⁵ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.362.

Esos sentimientos como lo afirma Villalobos sólo puede entenderlos:

“.. los que han vivido esta experiencia ..., al principio se vive la depresión y la espera del permiso de residencia se convierte en una tortura psíquica. Después, cuando éste llega, se descubre que se extrañará por siempre todo lo uno tuvo una vez”²²⁶.

La tristeza del sin sentido, lleva a los exiliados a comparaciones que no los ayudan a salir de su estado, cayendo en conductas autodestructivas:

“...Ahora todo era rutina. Comencé a sentir nostalgia. Comparaba el clima, la gente, la comida... así comencé a idealizar Chile y así fue como comencé a caer en una profunda depresión... Comencé a beber más de lo normal, lo peor era que bebía porque estaba triste, porque estaba solo... no veía esperanza...”²²⁷.

Una pena que parece poco comprensible principalmente cuando la nostalgia, en algunos, es por un país que apenas conoció:

“Aún en mi mente fantasiosa, conservo la esperanza de que algún día viajaré allí con toda mi familia, pero entonces para conocer Chile a lo largo y ancho, que no lo conocemos, sólo la zona central y par'e contar...”²²⁸.

La esperanza del regreso es un aliciente para seguir luchando contra el desánimo, hasta que la realidad se impone y nuevamente la pena y la nostalgia emergen como una realidad imponente, fría e imposible de cambiar:

“... Por muy optimista que te sientas, por mucho que creas que pronto podrás regresar a lo tuyo, poco a poco te vas acostumbrando a la idea y a la realidad pero te deprimas más fácilmente que cuando estabas con los tuyos, con tu pueblo, con tu idioma, con tu idiosincrasia, con una profesión que ejercías por vocación...”²²⁹.

²²⁶ Jorge Villalobos, “Memorias de un bandido malo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.331.

²²⁷ Jorge Villalobos, “Memorias de un bandido malo”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.339.

²²⁸ Alejandro Suárez, “Mi vida o algo así”, En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.308.

²²⁹ Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.161.

Finalmente la nostalgia cede a la adaptación porque aunque las condiciones no siempre son las mejores, no hay donde regresar, la desesperanza es total:

“...Habiendo vivido más o menos bien, tuvimos que vivir la familia entera, 5 en total, en una pieza chica con solo dos camas, esto fue muy desagradable. Yo sentía que quería volver a mi Patria, pero ya no tenía nada, nuestra casa ya no era nuestra...”²³⁰.

c.2) Nostálgicas sin remedio:

En los exiliados la nostalgia es parte de un proceso que en algunos termina en adaptación al nuevo país. En otros, se convierte en un estado permanente, en el cual se aprende a sobrellevar la pena que permanece con ellos por siempre, transformándose en una vida paralela. Angélica Riquelme llama a su autobiografía *Mi otra vida*²³¹, la vida que vive en Suecia, en ella conviven el ahora y el antes, sin estar en Chile ni en Suecia exactamente, donde el corazón y el alma vagan incansablemente por Chile, la tierra perdida.

Algunas de las exiliadas, viven la pena en el grado máximo del recuerdo, la etapa normal de la nostalgia no las abandona, araña hasta la enfermedad. Así lo reafirma Mariela Salas: “...Somos muchos los que nos enfermamos de pura añoranza...”²³².

El sentimiento de orfandad es entendible, pues deben partir de cero, explica también la pena, lo que significa *antes* en mi país y *ahora* en otro que no es el propio:

“...La vida de exilio no es fácil para nadie, ni siquiera lo es para aquellos que abandonan su patria en busca de un mejor porvenir económico, te ves obligado a dejarlo todo atrás, absolutamente todo y empezar en un país que sólo conocías por el nombre...”²³³.

²³⁰ Margarita Mancilla, “Recuerdos de dolor”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.188.

²³¹ La autora denomina a su autobiografía “Mi otra vida” para referirse a la vida que comienza en Suecia.

²³² Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., p.140.

²³³ Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., p.161.

La presencia de Chile seguirá en el alma de Angélica Riquelme, a pesar de que la integración a Suecia es irreversible:

“ Aquí he ido envejeciendo y quizás haciéndome más sabia y más madura de lo que era antes. Quiero a mi isla, pero nunca olvido a mi Chile, a mi Viña del Mar, mi ciudad natal...”²³⁴.

²³⁴ Angélica Riquelme, “Mi otra vida”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.Cit., p.356.

IV CONCLUSIONES

El término autobiografía ha sido utilizado como sinónimo de memorias, confesiones o apologías, especialmente cuando éste se comienza a usar de manera frecuente. Esto ocurre a comienzos del siglo XIX. Existen otros antecedentes más antiguos de su empleo²³⁵, siendo las Confesiones de San Agustín uno de los textos más importantes y que en el caso de Chile, marca los inicios de un grupo de autobiografías escritas por mandato de los confesores en la época colonial²³⁶.

La autobiografía como género se establece a partir de su historicidad, por aquellas características específicas que le son propias, originadas en el tiempo, desde la transformación de uno o más géneros. La autobiografía se incluye dentro de los géneros referenciales, cuya teoría surge en la segunda mitad del siglo XX. Los géneros referenciales utilizan un referente extratextual de variada índole, ya sea de tipo político, biográfico, cultural, social, etc. Forman parte de ellos los géneros como la carta, el diario íntimo, las memorias, el ensayo, la crónica, la entrevista y el reportaje, en el caso de los dos últimos, corresponden a géneros periodísticos. Otra de las características de estos géneros es la coincidencia entre autor y narrador, correspondiente a la misma persona, rasgo importante al momento de diferenciar a su vez la autobiografía de otros géneros referenciales. El carácter íntimo, la narración en prosa, el relato basado en el recuerdo; constituyen rasgos que establecen las diferencias con respecto a los géneros vecinos a la autobiografía.

La literatura generada a partir del exilio tiene larga data en América Latina, uno de ellos es Inca Garcilaso de la Vega y otro caso es el sacerdote Luis de Valdivia en Chile. Los ejemplos se repiten a través de los siglos. Particularmente, en el siglo XX la literatura en América se ve

²³⁵ Es el caso de las obras de Descartes, Rousseau, Gibbon, Goethe y Montaigne.

²³⁶ En Chile el antecedente más antiguo lo constituye el texto de la “llamada” monja Alférez, ya citado.

marcada por las dictaduras militares. En Chile, desde del Golpe Militar se produce la salida de miles de chilenos a diversas partes del mundo, ya sea al resto de América Latina como a Norteamérica y Europa. La producción generada en el exilio debe enfrentar el choque cultural de lo que significa llegar a una nueva cultura, intentar ajustarse o definitivamente insertarse en ella.

La necesidad de mantener la identidad lleva a muchos exiliados a organizar grupos de teatro, folclor, o a publicar boletines y revistas que permitan “vivir” la cultura chilena, a pesar de estar en otro país. En términos literarios las publicaciones periódicas de mayor importancia son: *Literatura Chilena, Creación y Crítica, Araucaria, Trilce y Cuadernos Cordillera*²³⁷. Son muchos los libros y artículos escritos en el exilio. Aún no se ha logrado establecer el corpus completo de dicha producción. Un intento ha sido la elaboración de una bibliografía de la literatura del exilio, realizada por el académico de la Universidad de Chile Manuel Jofré, que da cuenta de quinientos treinta y dos títulos en diez años de producción. Esta bibliografía toma en cuenta, no sólo a la ficción sino también a los ensayos, a la crítica literaria y a los testimonios. El objetivo de su autor, tal como él lo sostiene es hacer justicia a esta realidad que no sido reconocida y que también constituye parte de lo nuestro. A su vez, son muchos los textos recopilados por Manuel Jofré, por ejemplo, pertenecientes a los géneros referenciales que obliga al campo de la crítica a continuar la dirección iniciada en Chile por el Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Dicho corpus no ha sido suficientemente recepcionado por la crítica especializada, particularmente porque son textos que han sido producidos fuera de Chile y muchos de ellos se desconocen, están dispersos y el acceso a ellos es muy difícil.

²³⁷ Manuel Jofré, *Literatura Chilena en el exilio*, Op.cit., pp.4-5.

Por otro lado, a pesar de lo extenso del trabajo de Manuel Jofré, no se encuentran textos del género autobiográfico, de tal manera que el texto *Tan lejos, tan cerca...*, constituye un aporte valioso por ser un texto excepcional en términos de su género.

Básicamente, los que han dado a conocer el corpus de la literatura producida fuera de Chile han sido aquellos escritores, críticos y estudiosos que también han vivido en el exilio y que después de varios años han logrado reintegrarse en el medio intelectual chileno como parte de sus procesos identitarios. Esto ha permitido tener acceso a una obra que de otro modo, habría demorado mucho tiempo más, en el sentido de que aún hoy a casi veinte años de la vuelta a la democracia, no se aprecia un verdadero interés por analizar y reflexionar a nivel de la mayor parte de las instituciones que tienen el poder, acerca de los efectos del exilio en nuestra sociedad y sobre miles de chilenos que se vieron obligados a dejarlo todo y de cuyos traumas nadie se hace responsable ni menos se intenta una forma de reparación real. Las señales, por el contrario que da el gobierno actual son negativas, ya que las salidas que ofrece a la ciudadanía tienen que ver con el olvido y la impunidad, lo que significa negar nuestra identidad e historia. El pasado constituye un referente importante que nos proporciona estabilidad, no está sujeto a cambio, como tampoco lo está el presente, su negación ya sea por omisión, falsificación o supresión pone en cuestión la propia realidad común y objetiva, forma parte de la mentira moderna que falsea las verdades de hecho²³⁸. Un ejemplo de negacionismo lo constituye la responsabilidad del nazismo en el genocidio en contra del pueblo judío. En Chile, el silenciamiento de la verdad del exilio inducen a establecer una realidad mentirosa que va en contra totalmente de la construcción de la memoria colectiva, en la cual todos se sientan representados y no sea una memoria establecida

²³⁸ Gloria Elgueta, “Secreto, verdad y memoria”. En *Políticas y estéticas de la memoria*, Op.cit., p.35.

por ciertos grupos políticos que no tienen más intención que manipular los hechos con el fin de llevar a cabo sus propios intereses. Por otro lado, si bien la memoria no es una sola realidad, es un proceso, una construcción que tiene una cierta plasticidad, requiere de una libertad que no esté condicionada por ningún tipo de afán político ni conclusión anticipada.

La autobiografía será para los exiliados el vehículo para recuperar esa memoria, parte también de aquella que su propio país se niega a recordar. Es el recuerdo desde un presente que de ninguna manera es exacto: “nadie recuerda nada de la misma manera que otro”²³⁹. Recuperar el *bios*²⁴⁰ o curso de vida significa para el exiliado un desarrollo de conciencia que trae al presente algunos hechos que su ser considera importantes en la visión que tiene de sí mismo y que conforman su identidad. Esto requiere una asimilación y un proceso que hace imposible el recuerdo tal y como fue.

El sujeto que recuerda en el género autobiográfico corresponde a la primera persona gramatical, es además el autor o persona de existencia real del texto que coincide con el personaje, es decir de quien habla es de sí mismo. El cumplimiento de estas características en el libro en estudio corresponden a las autobiografías más clásicas, es decir a las autobiografías autodiegéticas²⁴¹. La identidad del autobiógrafo se establece en un pacto de lectura entre el autor y el lector quien no duda del nombre que aparece bajo el título sea a su vez narrador y personaje de la historia que narra. En la mayoría de las autobiografías el nombre del personaje se asume como correspondiente al del autor, si bien el nombre no aparece, en su lugar el narrador (en primera persona) da seguridad al pacto autobiográfico que se trata de la misma identidad. Existen otras señales como el nombre del autor al pie de cada página, al término de cada historia.

²³⁹ Marco Antonio de la Parra, “Memoria y olvido”. En *Políticas y estéticas de la memoria*, Op.cit., p.230.

²⁴⁰ James Olney, “Algunas versiones de la memoria /Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía”, En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Op.cit., pp.33-47.

²⁴¹ Philippe Lejeune, “El pacto autobiográfico”. En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Op.cit., pp.47-61.

Se trata de un pacto disperso, combinado en que a veces aparece el nombre del personaje concordando con el autor y a veces no.

La presencia del discurso testimonial en las autobiografías se puede apreciar en las marcas presentes en el discurso del sujeto que narra. Todas las autobiografías están relatadas en primera persona, quien dice ser testigo de algo que vio o escuchó y que a su vez constituye una verdad. Se da simultáneamente la coexistencia del sujeto de la enunciación de la autobiografía y la de un testigo que quiere:

“...Dar un testimonio para la posteridad, un testimonio que sirva para que nada de esto vuelva ocurrir...”²⁴².

En todos los autobiógrafos, la alusión al Golpe de Estado y al exilio es inevitable²⁴³. Se advierte también el sentimiento de impotencia que significó no poder hacer nada frente a esa situación que en la mayoría de los casos no pudo revertir. Los recuerdos dan fe de las continuas violaciones a los derechos humanos de la que fueron testigos, el cambio que sufrió el país producto de la represión, la tortura y la violencia permanente que convivía en forma extrañamente normal con sus habitantes. La injusticia, la mentira, el ocultamiento provocan dolor en el autobiógrafo que saca a la luz en el testimonio de lo que fue su vida. El desamparo, la inseguridad son elementos comunes a los exiliados que deben enfrentar una cultura totalmente diferente, con un idioma que muchas veces no es el de ellos, cuyo desafío consiste en integrarse, pero a la vez mantener las raíces de la patria para no perder su identidad.

En este proceso los costos personales no se dejan esperar: depresiones, nostalgias, enfermedades, muertes de familiares, separaciones, etc. son parte de la vida que no se detiene,

²⁴² Mariela Salas, “Lo mío no es nada...”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., p.136.

²⁴³ En 1975 se dictó el Decreto Ley 504 que cambiaba la pena dictada por tribunales militares (cárcel, relegación, pena remitida) por la de extrañamiento o exilio. En 1978, según datos del CIME, habían viajado 1.179 personas desde la dictación del Decreto. Fanny Pollarolo y M. Eugenia Rojas, “La pérdida del derecho a vivir en su propia patria”. En *Escritos sobre exilio y retorno* (1978-1984), Varios autores, Santiago de Chile, FASIC, 1984, p.9.

dejando una huella imborrable en sus existencias.

El valor de la verdad, es la negación del ocultamiento y del olvido. Para los exiliados decir su propia verdad, significa una oportunidad de abrir un espacio de existencia a partir de la visibilización de su propia vida, negada al ser expulsados pasando por sobre el derecho inalienable de todo ser humano de vivir en su patria.

La experiencia del exilio crea dicotomías espaciales y temporales en sus primeras etapas: la tierra natal frente a la nueva tierra en términos de espacio y pasado versus presente. Este enfrentamiento es constante y exige que el yo de un entorno anterior se actualice con respecto a un yo actual, de ese encuentro depende la integración y la adaptación del sujeto exiliado. En un comienzo el yo actúa absolutamente dividido, se fragmenta en la nostalgia de lo que fue, la idealización de la patria no le permite situarse enteramente en el presente, todo lo que se percibe pasa por el tamiz de la memoria y la comparación²⁴⁴. A medida en que van logrando estabilizarse en el ámbito afectivo, en el aprendizaje del idioma o en la obtención de un trabajo, la mayoría de ellos logra la integración. Sin embargo el proceso es doloroso.

Nadie les reconoce nada, tampoco la institucionalidad democrática se esfuerza en promover su inserción, sólo quedan las fantasías del regreso, de lo que Chile fue.

Todos lograron mejores condiciones económicas que en el país de origen. La salida al exilio también les permitió una mirada más crítica. Después de vivir varios años fuera de la patria aún protegen y reclaman justicia para los más débiles. A estos autobiógrafos he denominado *justicieros*, por su afán de luchar por los demás, creyendo en una sociedad más justa para todos. En esta categoría podemos encontrar mayoritariamente a sujetos que llegaron

²⁴⁴Michael Ugarte, *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*. Op.cit., p.31.

en la década de los setenta a Suecia: Hernán Concha, Alejandro Suárez y Mariela Salas frente a un sólo caso que es el de Nahlena Fernández de la década del ochenta. La razón de que esta categoría esté compuesta prioritariamente por sujetos de la década del setenta, podría responder a que se trata de un exilio principalmente político²⁴⁵, más que de tipo económico, aunque el término de refugiado económico ha sido cuestionado, argumentándose que la persecución económica los ha llevado al exilio.

Existe un segundo grupo claramente definido, constituido por exiliados que llegan en los ochenta, a excepción de dos de ellos²⁴⁶ y que a pesar de vivir las etapas de nostalgia iniciales, muestran mayor capacidad de aclimatación e integración que el resto. Se trata de los *adaptados*, estos son: Nahlena Fernández, Gloria Salas, Angélica Riquelme y Jorge Villalobos.

Finalmente, se puede establecer la categoría de los *lógicamente nostálgicos* en la cual se incluyen a todos los autobiógrafos, pues todos viven la nostalgia como parte del proceso normal de lo que significa el destierro para cualquier exiliado. En algunos casos, a las que he llamado, *nostálgicas sin remedio*, la melancolía alarga sus raíces y decide quedarse. La integración no es posible y entonces no les queda más que vivir divididas entre el pasado y el presente en una convivencia relativa. Es la situación de dos mujeres: Mariela Salas llegada en los 70' y Angélica Riquelme en los 80', ambas aprendieron a vivir en otra tierra, sin embargo no fue suficiente.

Las categorías establecidas admiten combinaciones, hay sujetos que son *justicieros*, pero también comparten las características de los *sujetos adaptados*.

En la experiencia del exilio subyace la tendencia al testimonio, el yo del expatriado necesita pruebas que atestigüen lo que ha experimentado. Se convierte él mismo en objeto de

²⁴⁵ María Luján Leiva, *Latinoamericanos en Suecia, una historia narrada por artistas y escritores*. Suecia Centro de Investigación Multiétnica de la Universidad de Upsala, 1997, p.6.

²⁴⁶ Se trata de Rafael Meza y Jorge Toro que llegaron en la década del 70.

descripción, como lo es la idealización de la patria ausente, la necesidad existencial de recuperar lo que perdió.

Al término de esta investigación, es necesario plantearse de qué manera podemos evitar que los traumas vividos por millones de judíos, brujas acusadas de herejía, negros exterminados por el poder blanco y los vividos por los propios chilenos exiliados, vuelvan a repetirse.

Queda sin embargo, la esperanza de todos aquellos alemanes que finalmente frente al genocidio de los judíos, asumieron las culpas del pasado y (de) mostraron al mundo los horrores de un fanatismo que puso por encima de los seres humanos, la soberbia de una raza que se creía superior.

En este sentido, tal vez *Tan lejos, tan cerca...*, sea una oportunidad para conectarnos con nuestros propios traumas de lo que fue la dictadura militar, para nunca olvidar. No sólo la historia de sangre que significó, sino el dolor invisible del exilio de nuestra alma nacional.

V BIBLIOGRAFÍA

FUENTE PRIMARIA

Auth Pepe y Numhauser Julio (editores), *Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia*. Suecia, Ediciones del Reencuentro, 2002.

FUENTES SECUNDARIAS

AUTOBIOGRAFIA

1. - Caballé Anna, "Memorias y autobiografías en España(siglos XIX y XX)". En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Suplementos Antropos. Barcelona, N°29, pp.143-169.
2. -Catelli Nora, *El espacio autobiográfico*, España, Ed. Lumen, 1986.
3. -Ceballos Francisco, *Narraciones cortas de la América Colonial*, España, Publicaciones del Colegio de España, 1991.
4. -Gutiérrez Rayén, *La construcción del sujeto en la autobiografía de Manuel Rojas, Imágenes de la Infancia y Adolescencia*.(Tesis de grado a cargo del Profesor Leonidas Morales), Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Depto. de Literatura, Santiago de Chile, 1997.
5. - Gusdorf Georges," Condiciones y límites de la autobiografía". En *La autobiografía sus problemas teóricos*,Suplementos Antropos, Barcelona, N°29,1999, p.9-18.
- 6.-Lejeune Philippe, *Le pacte autobiographique*.Traducción Ángel G. Loureiro,París,Seuil,1975, pp.13-46.
7. - , "El pacto autobiográfico". En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Suplementos Antropos. Barcelona, N°29,1991,pp.47-61.
8. -Mendoza Jaime, *La autobiografía como fuente de investigación y estudio de la sociedad chilena*. (Tesis de grado a cargo del Profesor Enzo Faletto), Universidad de Chile, Facultad de C. Sociales, Depto. de Sociología, Santiago de Chile, 1995.
- 10.-Molloy Sylvia, *La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, Ed. Fondo de Cultura económica, 1996.
11. -Montecino Sonia, "Identidad femenina, escritura en la relación autobiográfica de Úrsula Suárez: una aproximación". En *Escribir en los bordes* Congreso Internacional de Literatura Femenina latinoamericana, Santiago, Ed. Cuarto Propio, 1994.
12. -Morales Leonidas, *La escritura de al lado. Géneros referenciales*. Santiago de Chile, Ed. Cuarto Propio, 2001.
- 13.-Olney James,*Autobiography and the Cultural Moment: A thematic. Historical, and Bibliographical Introduction* en J. Olney (ed.). "*Autobiography. Essays Theoretical and critical*". Princeton, Princeton University Press, 1980.

14. - , *La autobiografía y el momento cultural: Una temática histórica y una introducción bibliográfica*. Apunte del curso: "Cartas de mujeres del siglo XII. Hildegard y Heloísa", dictado por la profesora María Eugenia Góngora. Universidad de Chile, 2002.
15. - , "Algunas versiones de la memoria / Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía". En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Suplementos Antropos, Barcelona, N°29,1999, p.33-47.
15. -Parry Eglis, *Narrador y personaje como punto de partida para leer un texto referencial: Memorias de un tolstoiano de Fernando Santiván*. Proyecto de tesis a cargo del profesor Leonidas Morales T. para optar a la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica, 1998.
16. -Piña Carlos, "Verdad y objetividad en el relato autobiográfico". Narváez Jorge (Comp.), *La invención de la memoria*, Santiago, Pehuén, 1988.
17. -Romera José et alter (eds.), *Escritura autobiográfica*, Madrid, Visor Libros,1993.
18. -Sanhueza María Soledad, *Relación autobiográfica de Úrsula Suárez la inocencia como fundamento de una identidad*. Seminario de grado a cargo del profesor Leonidas Morales Toro para optar al grado de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica, 1998.
19. - Sarabia Bernabé, "Autobiografía y memorias: Alonso de Contreras", En *Revista de Occidente*, Madrid, N ° 132, Mayo 1992.
20. - Sprinker Michael, "Ficciones del yo" En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Suplementos Antropos. Barcelona, N°29,1991,pp.118-128.
21. -Vilches Norat Vanesa, *De(s) madres o el rastro materno en las escrituras del yo*, Santiago de Chile, Ed. Cuarto Propio, 2003.
22. - Karl J. Weintraub, "Autobiografía y conciencia histórica". En *La autobiografía sus problemas teóricos*, Suplementos Antropos, Barcelona, N ° 29,1999.

EXILIO

1. - Abellán José Luis (Editor), *El Exilio Español de 1939* (seis tomos), Madrid, Taurus, 1977.
2. -Alegría Fernando y Valjalo David, *Literatura Chilena en el Exilio*, Los Angeles, California, USA, Abril,N°2 y N°14,1980.
3. -Alegría Fernando, "La novela Chilena del exilio interior". En: *Revista Chilena de Literatura*, Santiago de Chile, N°42,1993,pp.13-24.
4. - Aznar Soler, Manuel (Editor), *Las literaturas del exilio republicano de 1939*. Sesenta años después. Actas del II Congreso Internacional, Bellaterra, Associació d` idées- GEXEL, 1999.
5. - , *Las literaturas exiliadas en 1939*, Barcelona, Associació d` idées- GEXEL, Barcelona, 1995.

6. -Caudet Francisco, *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.
7. Grillo Rosa María, "Juegos de parejas en un espejo. Masculino y femenino en la escritura autobiográfica del exilio". En la separata *El exilio cultural de la Guerra Civil*, España, Ediciones Universidad Salamanca.
8. -Ilie Paul, *Literatura y exilio interior*. Madrid, Fundamentos, 1981.
9. - Jofré Manuel, *Literatura Chilena en el exilio*, Santiago de Chile, CENECA, N°76, 1986.
10. -Kovalskys Juana, Lira Elisabeth, "El exilio y retorno una aproximación psicosocial". En: *Escritos sobre exilio y retorno (1978-1984)*, Santiago de Chile, Fasic, 1984.
11. - Luján Leiva María, *Latinoamericanos en Suecia, una historia narrada por artistas y escritores*, Suecia, Centro de Investigación Multiétnica de la Universidad de Upsala, 1997.
12. - Llera de Luis (Coord.), *El último exilio español en América*. Madrid, Ed. Mapfre, 1996.
13. -Macías Sergio, "Exilio y Literatura". En : *Exilio, Derechos humanos y Democracia*. Bajo la dirección de Fernando Montepilo. Patrocinado por Coordinación Europea de comités pro-retorno, Santiago de Chile, 1990.
14. - Maldonado Opazo Kira, *"El exilio de Oltra: una derrota que termina en victoria" (Autobiografía)*. Trabajo realizado en el curso: "Exilio y Literatura: El Exilio Español Republicano", dictado por la profesora Dra. Haydée Ahumada Peña, Facultad de Filosofía y Humanidades U. de Chile, 2003.
15. -Muñiz-Huberman Angelina, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*. Associació d' idées- GEXEL – U. Autónoma de México, Barcelona, 1999.
16. - Naharro-Calderón, José María (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: "¿Adónde fue la canción?"*, Barcelona, Anthropos, 1991.
17. - Neves Eugenia, "Una experiencia de montaje literario para una investigación sociológica: El exilio en París". En *La invención de la memoria*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1988.
18. - Pollarolo Fanny y M.Eugenia Rojas, "La pérdida del derecho a vivir en su propia patria". En *"Escritos sobre exilio y retorno"* (1978-1984), Varios autores, Santiago de Chile, FASIC, 1984.
19. - Prada Oropeza, "(Del)exilio interno (al) Exilio externo". En *Nueva Sociedad*, Marzo / Abril, N° 40, 1978, pp.64-67.
20. -Rojo Grinor, *Crítica del Exilio. Ensayos sobre Literatura Latinoamericana Actual*, Santiago de Chile, Pehuén editores, 1987.
21. -Sánchez Adolfo, *Recuerdos y reflexiones del exilio*. Barcelona, Associació d' idées- GEXEL, 1997.
22. -Ugarte Michael, *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*. España, Siglo XXI editores, 1999.

23. - Vitale Luis, Rubilar Luis, Berardi Leda, Ramírez Pablo, *Proyecto de Investigación. Recuperación de la memoria histórica del exilio*. Santiago de Chile, 1995. (Material obtenido de Referencias Críticas, Biblioteca Nacional).

LITERATURA

1. - Bianchi Soledad, *Entre la lluvia y el arco iris. Antología de Jóvenes Poetas Chilenas*, Holanda, Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, 1983, 282 p.

2. - , "Una suma necesaria" (Literatura chilena y cambio: 1973-1990). En: *Revista Chilena de Literatura*, Santiago de Chile, N° 36, 1990.

3. - Guerrero Pedro Pablo, *Revista de libros, Suplemento Literario del Diario El Mercurio*, Santiago de Chile, 12 de Septiembre de 1998.

IV MEMORIA

1. - Abdón Mateos, *Historia, Memoria, Tiempo Presente*, amateos@sr.uned.es, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.

2. - De la Parra Marco Antonio, "Memoria y olvido". En *Políticas y Estéticas de la Memoria*, Santiago de Chile, ed. Cuarto Propio, 2000, pp. 229-232.

3. - Le Goff Jacques, *El orden de la memoria: El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós, 1991.

4. - Milos Pedro, "La memoria y sus significados", En *Memoria para un nuevo siglo*, Garcés, Milos compiladores, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2000.

5. - , "Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación", En *Memoria para un nuevo siglo*, Garcés, Milos compiladores, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2000.

6. - Narváez Jorge, *La invención de la memoria*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1988.

7. - Richard Nelly (editora), *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2000.

8. - Vidal Hernán, *Cultura Nacional Chilena, Crítica Literaria y Derechos Humanos*, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1989.

9. - , *Política Cultural de la Memoria Histórica, Derechos Humanos y Discursos Culturales en Chile*, Santiago de Chile, Mosquito Editores, 1997.

SUJETO

- 1.-Birulés Fina, "Del sujeto a la subjetividad". En *Tiempo de subjetividad*, Manuel Cruz (Compilador), Barcelona, Paidós, 1996, 1ª ed.
2. -Foucault Michel, *Tecnologías del yo*, España, Ediciones Paidós Ibérica, 1996, 3ª ed.
3. - , *Hermenéutica del sujeto*, Argentina, Altamira, 1996.
4. -Frank Manfred, *La piedra de toque de la individualidad. Reflexiones sobre sujeto, persona e individuo con motivo de su certificado de defunción posmoderno*, Barcelona, Herder, 1995.
5. -Fowks Jacqueline, "La identidad y lo subjetivo. Experiencia y vida en la sociología de las emociones". En *Debate feminista*, Año 7, Vol. 14, 1996.
6. -Krysinski Wladimir, "Subjectum comparationis": Las incidencias del sujeto en el discurso". En *Teoría literaria*. Dir. Marc Angenot. México, Siglo XXI, 1993, pp. 270-286.
7. -Morín Edgar, "La noción de sujeto". En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Dora Fried Schnitman, Argentina, Paidós, 1995, 2ª ed.
8. -Subercaseaux Bernardo, "La constitución del sujeto: de lo singular a lo colectivo". En *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana*. José Luis Martínez C. (Editor), Santiago de Chile, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2002.
9. -Violi Patrizia, "El sujeto de la teoría". En *El infinito singular*, Universitat de Valencia, Ediciones Cátedra, 1991.

TESTIMONIO

1. - Amar Sánchez Ana María, "La ficción del testimonio". En *Revista Iberoamericana*, N° 15, Abril-Junio 1999, pp. 447-461.
2. - Bengoa José (director), *Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las Ciencias Sociales*. En *Proposiciones*, Ediciones SUR, N° 29, 1999.
3. -John Beverley, "Introducción", *Revista de crítica latinoamericana*, N° 36, Lima, Segundo semestre de 1992.
4. -Casas Víctor, "Defensa del testimonio". En: *Testimonio y literatura*, René Jara, Hernán Vidal (editores). Minnesota, 1986.
5. -Casas Víctor, "El testimonio: Recuento y perspectivas del género en nuestro país". En: *Testimonio y literatura*, René Jara, Hernán Vidal (editores). Minnesota, 1986.
6. -Cavallari Héctor, "Ficción, Testimonio, Representación", En: *Testimonio y literatura*, René Jara, Hernán Vidal (editores). Minnesota, 1986.
7. - Epple Juan Armando, "Acercamiento a la literatura testimonial de Chile", En: *Revista Iberoamericana*, Julio-Dic, N° 168-169, 1994.

- 8.-Invernizzi Lucía, "Antecedentes del discurso testimonial en Chile. Textos historiográficos de los siglos XVI y XVII". En: *La invención de la memoria*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1988.
9. -Jara René, Hernán Vidal (editores), *Testimonio y literatura*. Minnesota, 1986.
10. -Marinas José Miguel, Santamarina Cristina, *La historia oral: métodos y experiencias*. España, Ed. Debate, 1993.
11. - , "El testimonio, 1972-1982. Transformaciones en el sistema literario". En: *Testimonio y literatura*, René Jara, Hernán Vidal (editores). Minnesota, 1986.
12. -Prada Oropeza Renato, "De lo testimonial al testimonio. Notas para un deslinde del Discurso-Testimonio. En: *Testimonio y literatura*, René Jara, Hernán Vidal (editores). Minnesota, 1986.
13. -Ricoeur Paul, *Texto testimonio y narración*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1983.

TEORIA GENERAL

1. -Benveniste Émile, "El aparato formal de la enunciación". En: *Problemas de lingüística general II*. México, Siglo XXI Editores, 1981, 4° ed., pp. 82-91.
2. -Guillén Claudio, *Teorías de la historia literaria*. Madrid, Espasa Calpe, 1989.
3. -Jofré Manuel, *Teoría literaria y semiótica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1990.
4. -Mies María, " Investigación feminista: Ciencia, violencia y responsabilidad". En *Ecofeminismo*, Traductores Mireia Bofill, Eduardo Iriarte. Icaria editorial, 1997.
5. -Ricoeur Paul, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Siglo veintiuno, 1995.
6. -Selden Raman, *Teoría literaria contemporánea*. Barcelona, Ariel, 1987.
7. -White Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*. España, Paidós, 2003.
8. - , *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós, 1992.
9. -Todorov Tzvetan, "El origen de los géneros literarios". En *Teoría de los géneros literarios*, Miguel A. Garrido Gallardo (Compilador) Madrid, Arco / Libros, 1998.

DICCIONARIOS

Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, Oswald Ducrot, Tzvetan Todorov, México, Ed. Siglo veintiuno editores, 1991.

Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria, Angelo Marchese, Joaquín Forradelas, Barcelona, Ed. Ariel, 1989.

Diccionario de la Lengua Española, RAE, Tomo I Madrid, Espasa Calpe, 1984, 20ª ed.

Diccionario de la Lengua Española, RAE, Tomo I y II, Madrid, Espasa Calpe, 1992, Vigésimo primera edición.

Corominas Joan, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Ed. Gredos, 1997.

INTERNET

http://www.elcanillita.ch/canillita_63/cani63_publicaciones.html

<http://www.abacq.net/imagineria/frama7.htm>

heterogenesis.heterogenesis@lund.mail.telia.com

<http://www.aemic.org/mye05.htm>

hispanianova.rediris.es/general/articulo/004art004.htm

www.ucm.es/info/especulo/numero25/canonbi.html

www.ideasapiens.com/arte/estética/muerte_apuro_leng_reflex_autobiografía-.htm.

[.../getmsg?msg=MSG1074580370.6&star=869493&len=103521&msgread=1&imgsafe=y&curmbox=f0\(24/01/04I](http://.../getmsg?msg=MSG1074580370.6&star=869493&len=103521&msgread=1&imgsafe=y&curmbox=f0(24/01/04I)

VI APÉNDICE

Recuerdos de dolor

Margarita Mancilla²⁴⁷

El año 1973, el lugar Chile, Comuna de Maipú, fecha más exacta, 11 de septiembre. Un día que no será como los once de septiembre anteriores. Este día 11 de septiembre del año 73 ha quedado grabado para siempre en la memoria de adultos y niños, el pueblo está horrorizado, triste, la Patria está muriendo, sangrando.

Para la que escribe estos recuerdos negros y de horror, son días y horas interminables. Con 26 años de edad y tres hijas pequeñas, de 4, 6 y 8 años, es como para muchas madres chilenas, muy trágico. Los niños que no comprenden el porqué no podemos salir a caminar y jugar a la calle como acostumbrábamos a hacerlo cada día. Ya muy temprano encerrarnos en la casa, “Toque de queda”, ya no se escuchan risas de niños en el Pasaje, sólo escucho ruidos de balas, voces de mando y, al anochecer, sólo se escucha el ruido de motores de los tanques caminar con fuerza de acero del soldado en acción, carreras, gritos, súplicas y llantos.

Ya han pasado algunas semanas desde que se llevó a cabo el Golpe de Estado, y como el dueño de casa no llega al hogar, he decidido empezar a consultar en hospitales, comisarías, donde amigos. Después de dos semanas llega a casa, puedo darme cuenta, por lo que dice, que ha estado detenido. Mi compañero no explica mucho, cerca del año 74 es despedido de su trabajo, ya todo empieza a cambiar en el hogar.

Instalamos un pequeño negocio, pero todo cambia muy drásticamente el año 75, mi compañero tiene que dejar el país lo más pronto posible, sale hacia Argentina, quedando sola con mis hijas. No pasó mucho tiempo, luchando sola para salir adelante con el cuidado de mis niñas y

²⁴⁷ Margarita Mancilla, “Recuerdos de dolor”. En *Tan lejos, tan cerca...*, Op.cit., pp.187-189.

el negocio. Pasados más o menos tres meses, mi compañero escribe y dice que yo y las niñas nos vamos a Argentina también.

Llega así el día en que nos dirigimos hacia mi marido, dejando con dolor inmenso a la familia, amigos y vecinos, que eran como parte de nuestra propia familia. Habiendo vivido más o menos bien, tuvimos que vivir la familia entera, 5 en total, en una pieza chica con sólo dos camas, esto fue muy desagradable. Yo sentía que quería volver a mi Patria, pero ya no tenía nada, nuestra casa ya no era nuestra.

Desde Argentina nos vimos obligados a salir lo más rápido posible, pues los chilenos estábamos siendo devueltos a Chile por orden del militar Pinochet. No podíamos salir del Hotel para Refugiados donde estábamos viviendo, pues la Policía y militares de Argentina nos habría detenido y llevado de vuelta a Chile.

Tuvimos la suerte de ser traídos a Suecia de urgencia, acá llegamos la familia completa, en agosto de 1975. En este país sueco el idioma no fue un gran obstáculo debido a que aún éramos jóvenes. La vida empieza a ser muy dura para mí, el dolor y recuerdo más triste fue haber tenido que dejar a mis pequeñas hijas con gente para mí desconocida, porque nosotros, mi marido y yo teníamos que asistir a la Escuela para aprender el idioma sueco.

El tiempo va pasando y así es como un día 13 de diciembre del año 75 somos llevados a otra ciudad, sin saber el idioma aún. Empieza la lucha cotidiana en este país. Yo, que nunca necesité trabajar fuera de mi casa, ya el año 76 comienzo a trabajar en una Casa de Ancianos y mi compañero en una fábrica. Las niñas tienen que levantarse muy temprano, sólo recordarlo me hace sentir una gran dolor en mi corazón, ya no pueden dormir las horas que deseen, ni podemos jugar a las escondidas ni saltar al cordel cuando lo queramos, como lo hacíamos en Chile.

El año 77 nace nuestra cuarta hija, ya tenemos 4 niñas, que es un hermoso ramillete del Papá. Para que la economía funcione, decidimos que teníamos que hacer otros trabajos, y nos inscribimos yo y mi marido para repartir diarios a las 4 de la mañana. Teníamos que dejar a nuestras hijas solas durmiendo cerca de 2 horas pero haciendo estos trabajos no necesitamos ir hasta la Oficina Social, pues encontrábamos que era como pedir limosna. Así podíamos dar a nuestros hijos algo de comodidad.

Para mí, en ese entonces, es muy difícil hacer el papel de dueña de casa, trabajadora de la salud, madre y esposa, como era mi costumbre. Las dificultades empiezan porque ya no está la mesa puesta como era en Chile, cuando llegaba mi marido del trabajo. Ahora alcanzo a llegar apenas unos minutos antes, debido a que tengo que ir a buscar a las niñas a la guardería, pues fui siempre yo quien lo hacía.

A pesar de tantas dificultades, ya llevamos mi compañero y yo 35 años de matrimonio.

La vida nos ha dado un golpe más fuerte que al salir de la Patria. Hace cuatro años, nos hemos quedado sólo con tres hijas, pues una de ellas, la que llegó a Suecia de 6 años, fallece de cáncer y está sepultada para siempre en estas lejanas tierras.

Para nosotros yo creo que ya no hay retorno, pero en mi corazón siempre está el recuerdo de mi pueblo, mi gente, mi Chile lindo, mi tierra que me vio nacer, y pienso en esta fría y lejana tierra que me verá morir, pero vivo con la alegría de mi familia.

Margarita Mancilla nació en Talca en 1947 y llegó a Suecia en 1975. Vive en Jonsered, en la Región de Gotemburgo.

